



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
Sistema de Universidad Abierta y Educación a
Distancia

Manuscrito Recepcional
Programa de Profundización en Psicología Clínica

CONTACTO HACIA EL NARCOTRÁFICO,
DESENSIBILIZACIÓN A LA VIOLENCIA Y EMPATÍA: UN
ESTUDIO CORRELACIONAL EN ESTUDIANTES DE TRES
CAMPUS UNIVERSITARIOS DE MÉXICO

Reporte de investigación empírica

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

José Antonio Palafox Martínez

Ana Paulina Sánchez Valdez

Director: Lic. María Arantxa Elizarrarás Ríos



Los Reyes Iztacala Tlalnepantla, Estado de México, 4 de junio de 2024.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Ana Paulina Sánchez Valdez

Este trabajo se lo dedico a mi hija Emma, quien ha sido mi mayor inspiración y motor para seguir esforzándome y cumplir mis sueños, y que a su corta edad me ha dado grandes lecciones de vida.

A mis padres por apoyarme en todos los sentidos en esta aventura.

José Antonio Palafox Martínez

A mi esposa; su ayuda y amor a lo largo de este proceso fueron un impulso para culminarlo. Este logro es de los dos.

A mi mamá, que me acompañó desde el inicio a la Facultad, y cuyo amor y conocimientos fueron fundamentales a lo largo de la carrera.

A mi papá por estar siempre al pendiente de mi avance durante la carrera, y por cuidar de nuestra Federica cuando yo no podía.

A mi suegra, por mostrarme su entusiasmo, interés y apoyo a lo largo de la carrera.

A Federica, por darme su compañía perruna y dejarme condicionarla.

AGRADECIMIENTOS

Ana Paulina Sánchez Valdez

A todas y cada una de las personas que influyeron para que yo haya tomado la decisión de estudiar psicología, pues fue así como encontré respuesta a muchas preguntas.

También agradezco a mi compañero Antonio, por permitirme realizar este trabajo en conjunto, encontré en él un gran compañero, por su apoyo, compromiso y determinación, pero sobre todo por la confianza para llevar esto a cabo.

Así mismo, reconocer y agradecer a aquellos maestros que dejaron huella por su compromiso, acompañamiento y pasión con la que ejercen su profesión. En especial quiero agradecer a la maestra Arantxa Elizarrarás por su dedicación y paciencia brindándome su tiempo y conocimientos que fueron de gran valor para mi desarrollo académico. A la Universidad Autónoma de México, por brindar las oportunidades de seguir estudiando.

Por último, también mi más sincero agradecimiento a las personas que contribuyeron de una u otra forma y que también fueron parte esencial en toda mi formación, que se prestaron para formar parte de las diversas investigaciones y que me apoyaron en todo momento.

José Antonio Palafox Martínez

A Paulina, por su arduo trabajo, compromiso, inteligencia y conocimientos compartidos; principalmente en este trabajo, pero también en todos los que colaboramos a lo largo de la carrera.

A nuestra directora, Lic. Arantxa Elizarrarás, por haber aceptado ser parte de este proyecto; por su apoyo y porque siempre nos brindó sus conocimientos y tiempo con gusto.

A la Lic. Concepción Dueñas, porque me abrió las puertas para trabajar con ella, descubriendo así mi verdadera vocación.

A la mamá de Mateo, la mamá de Camila y mi prima Marisol, porque en momentos específicos de la carrera me permitieron realizar prácticas o facilitaron conocimientos.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por permitirme estudiar la carrera que debí elegir desde el inicio.

ÍNDICE

RESUMEN.....	6
ABSTRACT.....	7
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO.....	10
Narcocultura.....	10
Definición.....	10
Conceptualización.....	11
Influencia de la cultura en la identidad individual y social de los jóvenes.....	11
Teorías referentes a la narcocultura.....	13
Violencia.....	19
Definición.....	19
Tipos de violencia.....	20
Modalidades de la violencia.....	21
Consecuencias de la violencia.....	22
Modelos psicológicos explicativos.....	25
Empatía.....	29
Definición.....	29
Factores que influyen en la empatía.....	31
Modelo Organizacional de Davis.....	33
Investigaciones sobre contacto hacia el narcotráfico y la narcocultura, desensibilización a la violencia, y empatía.....	34
CAPÍTULO 2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	40
Justificación de la investigación.....	40
Preguntas de investigación.....	47
Hipótesis.....	47
Hipótesis descriptivas.....	47
Hipótesis correlacionales.....	48
Objetivo general.....	48
Objetivos específicos.....	48
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA Y RESULTADOS.....	50

Metodología.....	50
Población.....	50
Procedimiento de la selección de la muestra.....	50
Participantes.....	50
Escenario.....	51
Tipo de investigación.....	51
Diseño de investigación.....	52
Variables.....	52
Instrumentos.....	52
Procedimiento.....	54
Análisis de datos.....	55
Resultados.....	55
CAPÍTULO 4. DISCUSIÓN.....	62
REFERENCIAS.....	70
APÉNDICES.....	88

RESUMEN

Introducción: El contacto hacia el narcotráfico son actitudes y creencias que facilitan un contacto con los narcotraficantes y la narcocultura (Moreno, 2013), favoreciendo una desensibilización a la violencia (Goering et al., 2024). Además, existe una relación entre contenidos violentos y la empatía (Gómez & Narváez, 2019), por lo que podría haber correlación entre esta y el contacto hacia el narcotráfico. **Objetivo:** Identificar el nivel del contacto hacia el narcotráfico y su correlación con la desensibilización hacia la violencia y la empatía, en estudiantes de tres campus universitarios de Guanajuato y Estado de México. **Método:** Investigación cuantitativa con alcance descriptivo-correlacional, diseño no experimental transversal. Participaron 200 estudiantes, entre 18 y 23 años. Se utilizaron la Escala de Proximidad Psicosocial al Narcotráfico (EPPN; Moreno, 2013), la Escala de Desensibilización a la Violencia (EDV; Galán et al., 2019) y el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI; Ahuatzin et al., 2019). El análisis de resultados se realizó con el programa SPSS v.25. **Resultados:** El nivel de contacto hacia el narcotráfico fue $\bar{X}=0.24$ (MT=0.5; DE=0.12). La correlación entre el contacto hacia el narcotráfico y la desensibilización a la violencia fue de $\rho=0.196$; $p=0.01$. No se encontró correlación entre el contacto hacia el narcotráfico y la empatía. **Discusión:** Los estudiantes no mostraron un nivel alto de contacto hacia el narcotráfico. Aunque existe una correlación con la desensibilización a la violencia, el grado de estudios y los valores universitarios podrían ser factores protectores (Díaz-Narváez et al., 2020).

Palabras clave: *Narcocultura, violencia, estudiantes universitarios, empatía cognitiva, empatía afectiva, proximidad psicosociológica, distancia social.*

ABSTRACT

Introduction: Contact towards drug trafficking refers to attitudes and beliefs that facilitate contact with drug traffickers and the narcoculture (Moreno, 2013), promoting desensitization to violence (Goering et al., 2024). Additionally, there is a relationship between violent content and empathy (Gómez & Narváez, 2019), suggesting a potential correlation between empathy and contact towards drug trafficking. **Objective:** To identify the level of contact towards drug trafficking and its correlation with desensitization to violence and empathy among students from three university campuses in Guanajuato and Estado de México. **Method:** Quantitative research with a descriptive-correlational scope and a non-experimental cross-sectional design. The study involved 200 students, aged 18 to 23. The instruments used were the Psychosocial Proximity to Drug Trafficking Scale (EPPN; Moreno, 2013), the Violence Desensitization Scale (EDV; Galán et al., 2019), and the Interpersonal Reactivity Index (IRI; Ahuatzin et al., 2019). Data analysis was conducted using SPSS v.25. **Results:** The level of contact towards drug trafficking was $\bar{X}=0.24$ (MT=0.5; SD=0.12). The correlation between contact towards drug trafficking and desensitization to violence was $\rho=0.196$; $p=0.01$. No correlation was found between contact towards drug trafficking and empathy. **Discussion:** The students did not exhibit a high level of contact towards drug trafficking. Although there is a correlation with desensitization to violence, educational level and university values may serve as protective factors (Díaz-Narváez et al., 2020).

Keywords: *Contact towards drug trafficking, narcoculture, desensitization to violence, empathy, correlation.*

INTRODUCCIÓN

El narcotráfico ha permeado la producción de películas, series, música, moda e incluso la arquitectura; estos recursos han sido utilizados para retratar, no solo el estilo de vida de los narcotraficantes, sino también, las diversas conductas violentas como asesinatos, tortura, violencia de género, así como apología del delito, las cuales pueden favorecer a su imitación y glorificación (Delgadillo, 2017). A través de lo anterior, la sociedad puede llegar a idealizar a estos personajes, pues con sus historias donde se refleja la pobreza y marginación, se sienten identificados (Becerra & Hernández, 2019), todo esto forma parte de un fenómeno denominado como narcocultura.

A consecuencia de su gran distribución a través de los medios de comunicación, es importante conocer el impacto que el contacto hacia el narcotráfico puede tener en la sociedad; Moreno (2009) hace referencia al contacto hacia el narcotráfico como la proximidad psicosociológica, ya que, desde el punto de vista psicológico, implica las actitudes y creencias; y desde lo social, se plantea el contacto probable o intencional. Así surge el interés de conocer si es que el tener cierto nivel de contacto con el narcotráfico y narcocultura puede generar una desensibilización a la violencia y si correlaciona con la empatía. En este sentido, la desensibilización a la violencia es la consecuencia a la exposición de conductas violentas reales o a través de medios de comunicación masivos que traen consigo una disminución en las respuestas fisiológicas y psicológicas del individuo (Galán et al., 2019). Mientras que la empatía es la capacidad que facilita la comprensión y permite ser sensible ante los sentimientos, pensamientos y experiencias de los demás, por lo que se constituye de un componente cognitivo y otro afectivo (Davis, 1980; González, 2005; Ahuatzin et al., 2019).

De este modo, queda claro que existe una correlación negativa entre la desensibilización a la violencia y la empatía, lo cual se ha confirmado con la literatura (Funk et al., 2004; Anderson et al., 2010; Chiang et al., 2021; Goering et al., 2024). Debido a esto surge la necesidad de conocer si existe una correlación entre el contacto con el narcotráfico y la narcocultura, y la desensibilización a la violencia y la empatía.

Debido a lo anterior, se propone como objetivo del presente estudio identificar el nivel del contacto hacia el narcotráfico y su correlación con la desensibilización hacia la violencia y la empatía, en estudiantes de la Universidad Dolores Hidalgo (UDHI), Guanajuato, la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FESA) y la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI), Estado de México.

En el primer capítulo se hace una revisión teórica sobre cada una de las variables, en las que se explica su conceptualización, así como las teorías explicativas para cada una de ellas, el origen de los instrumentos utilizados concluyendo con una revisión de investigaciones que han abordado estos constructos. En el segundo capítulo, se aborda el planteamiento del problema, constituido por la justificación de la investigación, así como las preguntas de investigación, hipótesis y finalmente por el objetivo general y los específicos. El tercer capítulo incluye la metodología conformada por la población, selección de la muestra, participantes, donde se especifican los criterios de inclusión y exclusión para la investigación, así mismo, el escenario, tipo y diseño de investigación, la descripción de variables y de los instrumentos utilizados, culminando con el apartado de resultados y análisis de resultados. Finalmente, en el cuarto capítulo se encuentra la discusión y se describen las conclusiones de esta investigación.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

Narcocultura

Definición

Una de las características de México y en general de América Latina es el contacto tan cercano que existe al narcotráfico, sea de forma directa o indirecta, lo cual se ve reflejado en manifestaciones culturales que forman parte de la vida social de un lugar, por lo que se le ha denominado como narcocultura (Correa, 2022). Este concepto deviene del fenómeno delincriminal denominado narcotráfico; en tanto que la palabra *narco* es una simplificación de este. La misma Real Academia Española de la Lengua lo contempla en su diccionario (2001, p. 1565) como: narco. (Acort.). 1. com. narcotraficante. Es así como, este acortamiento ha sido utilizado para formar un sinnúmero de palabras que hacen alusión a esta problemática social y que transmiten un significado del aspecto cultural de una sociedad; dando origen al término narcocultura (Ruíz-Flores, 2020).

Este se ha utilizado popularmente para hacer referencia a un estilo de vida y de socialización plasmados a través de la música, series y películas, relacionadas al consumo y tráfico de drogas. Ha servido como un referente para tener un acercamiento al fenómeno del narcotráfico, entre aspectos reales y la producción ficticia, hechas por la misma sociedad. Su origen no es nuevo, ya que desde la década de los años 40 se veían las primeras expresiones en Sinaloa con el *nuevo folk* en el que hablaban de drogas y enaltecían las proezas de los traficantes (Sánchez, 2009).

La narcocultura se considera como “un vasto conjunto de elementos simbólicos que conforman una visión del mundo del narcotráfico y permiten su difusión, reproducción y legitimación” (Becerra & Hernández, 2019, p. 261), estos elementos se caracterizan por enfatizar una forma de aspiración de ascenso social por medios ilícitos como lo es el narcotráfico, una de las modalidades del crimen organizado, en las que personas que se encuentran en condiciones desfavorables no podrían alcanzar de otra manera cierto nivel socioeconómico, pues se ha visto que el narcotráfico tiene una gran correlación con la pobreza (Villatoro, 2012).

Conceptualización

La conceptualización del término puede causar confusión, pues el empleo de esta palabra llega a incluir todo tipo de actividades y expresiones artísticas-culturales. Becerra (2018) menciona que el término se puede abordar desde dos perspectivas: la primera es desde una visión estética, donde la música, las películas, el lenguaje, la ropa, la religión, la arquitectura y las imágenes ostentosas, permean en la sociedad y su vida cotidiana, pues son difundidos por los medios de comunicación; la segunda visión, aborda la concepción simbólica de la cultura, la cual hace referencia a las formas de comunicación que se utilizan entre los sujetos de una sociedad, donde se comparten las experiencias, creencias y valores. Por lo tanto, la narcocultura implica todas las prácticas sociales que constituyen lo que se ha denominado como el *narco mundo*, es decir, se incluyen un sinnúmero de simbologías que representan la visión de este fenómeno, en el que se siguen ciertas reglas y normas de comportamiento, con una serie de valores y que son compartidos por grupos sociales, produciendo un estilo de vida.

Un sector de la sociedad mexicana idealiza a estos personajes, pues las historias que cuentan muestran a personas que vienen de un contexto social con múltiples problemas como pobreza, marginación, violencia, drogas, etcétera, las cuales, gracias al narcotráfico, llegan a convertirse en figuras poderosas (Becerra & Hernández, 2019). La narcocultura representa una invitación en la que son enaltecidas las actividades delictivas, donde, sobre todo los jóvenes aspiran a pertenecer a alguna organización criminal pues es un medio que les garantiza la riqueza y posicionamiento de “forma fácil” (Baca, 2017). Por lo tanto, se van creando aspiraciones de ascenso, forjando la idea de que es la única forma de lograr tener esos lujos y poder, esto a su vez, puede representar una forma de venganza social ante las carencias que se presentan en su contexto, pues no siempre cuentan con las oportunidades para lograrlo por medios lícitos (Becerra & Hernández, 2019).

Influencia de la cultura en la identidad individual y social de los jóvenes

Los seres humanos son seres sociales por excelencia, por lo que la cultura en la cual se ven inmersos desempeña un papel fundamental, pues es a través de la interacción que

tienen con un sistema de valores, creencias, ideologías y costumbres que se transmiten de generación en generación, lo que permite la construcción de la identidad tanto individual como social, por lo tanto, esto influye en su forma de pensar, sentir y actuar en su vida cotidiana (Yubero, 2005). Esta influencia se da en todos los individuos, sin embargo, hablando de los jóvenes, se debe tomar en cuenta que se encuentran en una etapa de crecimiento y transición, pues se experimentan cambios físicos y psicológicos, en el que la personalidad comienza a tener una base. Por tal motivo, la cultura puede impactar de forma significativa en el comportamiento de esta población, conformando un patrón de conducta (Ruiz-Flores, 2020).

No obstante, a pesar de la importancia que puede ejercer una cultura, esta no es determinante en las acciones de los individuos, pues son ellos los que asignan un significado con base en las relaciones que establecen en las diversas interacciones con grupos o personas, por lo tanto, la identidad cultural se construye y reconstruye; esto se debe a que no cualquier persona o grupo tiene esa capacidad de ejercer poder de identificación, es decir, en cada sociedad existen grupos que tienen autoridad legítima a través de un poder simbólico donde se reconocen ciertas categorías que plasman la realidad social (García, 2008).

La identidad individual se va construyendo a partir de la interacción con otros individuos y de las experiencias personales, desarrollando un sentido de pertenencia hacia grupos sociales con los que comparten valores o creencias, es así como los procesos de comunicación constituyen uno de los elementos para la apropiación y construcción de la identidad dentro de la narcocultura, a través de la socialización entre pares (González & Figueroa, 2022). En cambio, la identidad colectiva se da como una forma de diferenciarse de otros grupos, además de que el sujeto busca una aceptación de un grupo, esto puede provocar que realice conductas con la intención de sentirse cobijado, esté o no de acuerdo con las conductas que se realizan. Por lo tanto, la difusión de la narcocultura en la cual se ha romantizado la imagen de los narcotraficantes ha contribuido a que la sociedad los vea como ídolos o modelos a seguir (Ruiz-Flores, 2020).

No obstante, a pesar de la influencia que la cultura y otras personas tienen en la identidad y comportamientos de un individuo, la psicología puede actuar de forma preventiva mediante intervenciones que favorezcan patrones de conducta adecuados y disminuyan el interés en comportamientos nocivos para la comunidad o para su propia salud; Moral et al. (2004) indican que un programa psicosocial educativo puede favorecer el cambio de actitudes hacia el consumo de sustancias nocivas, favoreciendo conductas más saludables. En este mismo sentido, mediante intervenciones psicológicas planificadas adecuadamente a las necesidades de la población, se pueden potenciar competencias que prevengan el acercamiento de los jóvenes hacia el narcotráfico (Dussan, 2019).

Teorías referentes a la narcocultura

La cultura del narcotráfico ha sido considerada como un efecto del sistema cultural influenciado por el capitalismo, en el que las opulencias, el lujo y el poder que brinda el dinero son prácticas propias de un sistema socioeconómico donde existe la desigualdad social; a su vez, esto es una representación de las propias patologías del capitalismo que solo se ven representadas por el narcotráfico, por lo tanto, lo que se muestra en la narcocultura, realmente solo se trata de un reflejo de la sociedad (Correa, 2022).

Sin embargo, ¿cómo se le puede denominar: cultura o subcultura? Desde el ámbito periodístico se ha hablado hasta de una anticultura, pues esta va en contra de la cultura hegemónica, es decir, de un sistema de significados, valores, ideologías, tradiciones, sistema económico, etc., referentes de una sociedad, específicos y dominantes, que son impuestas al resto de la sociedad de un territorio determinado (Williams, 2021). Aunque desde el ámbito académico se hace referencia a una subcultura que presenta características vinculadas al narcotráfico, otros autores como Mondaca (2012, citado en Becerra, 2018) consideran que no se trata de una subcultura, ya que la narcocultura no es exclusiva de ciertos grupos, ya que puede estar inmersa en cualquier persona, al estar en contacto con la música, series, televisión o noticias que hagan alusión al narcotráfico. Por lo tanto, dependerá desde la visión que se tenga, de ahí que no exista un consenso en la definición de la narcocultura.

Las primeras ideas sobre la representación social surgen de los trabajos realizados por Emilio Durkheim dentro de la psicología social, y posteriormente, Moscovici postula la teoría de las representaciones sociales, a través de la cual se pueden comprender diversos fenómenos sociales, entre ellos la narcocultura. Para Moscovici las representaciones sociales son construcciones sociales que un individuo o grupo realiza a partir de la información que hay dentro de su contexto social; estas pueden considerarse un marco de referencia o guías de comportamiento pues integran la actitud, imagen, ideas y comportamientos con relación a un objeto (Loera & Zepeda, 2023).

Tomando en cuenta la teoría de la representación social, se puede analizar el fenómeno narco y la psiquis social, el cual establece que, a través de esta, existe todo un sistema de valores, costumbres, creencias y prácticas que se dan en un grupo de individuos, en el que se establecen ideales con los cuales los sujetos se identifican, adquiriendo una forma de ver el mundo y, por lo tanto, lograr la realización personal. El fenómeno narco cumple con estas características como para considerarse una representación social (Pardo, 2017).

Para ser partícipe de la narcocultura no es necesario que la persona esté involucrada en el narcotráfico o en el crimen organizado, ya que este fenómeno se presenta en lugares donde existe una fuerte presencia de dicho problema (Ruiz, 2018). En este sentido, se les denomina *buchones* a quienes adoptan elementos de la narcocultura (Núñez-González, 2018). Sánchez (2020) menciona que estas personas se identifican con la idea plasmada en la narcocultura, que implica una forma de vida cercana a la muerte que debe ser enfrentada con valentía; además, encuentran atracción hacia el exceso de bienes materiales y la satisfacción del placer propio. A su vez, se promueve la idea de que el narcotráfico permite la acumulación de capital económico evidenciado en ropa, vehículos costosos y consumo ostentoso (Núñez-González & Núñez, 2019).

La idea del capital económico reflejado en la narcocultura se puede distinguir a partir de un estilo característico en su estética que refleja ostentación. Por ejemplo, el uso de la vestimenta en los hombres suele estar compuesta por camisas de seda con grandes estampados, pantalón de mezclilla, botas de pieles exóticas y sombreros anchos; este modo

de vestir ha sido denominado *estilo Versace*. En el caso de las mujeres, se observan bolsos llamativos, ropa entallada, teléfonos celulares de alta gama, bisutería y zapatillas altas (Mondaca, 2014; Ruiz-Flores, 2020).

Continuando con el aspecto estético y la ostentación, la narcocultura también da muestra del lujo y alarde del poder económico a través de la arquitectura. Esta se manifiesta en las mansiones con grandes jardines, albercas y lujos, así como en las construcciones funerarias que incluyen tumbas y mausoleos (Becerra, 2018). Correa (2022) indica que el estilo de la arquitectura relacionada con el narcotráfico se caracteriza por el uso de materiales exóticos y caros, así como un diseño exagerado; a este estilo se le ha denominado *narc-decó*. La construcción de grandes cúpulas y diseños eclécticos revelan la intención de demostrar poder adquisitivo por encima de lo que se podría denominar “buen gusto” (Mondaca, 2014).

No solo es la ostentación la que queda en evidencia a través de la narcocultura. También es importante considerar la importancia del machismo plasmado en este fenómeno. Núñez-González (2018) enfatiza elementos simbólicos relacionados con la sexualidad como el androcentrismo, la heterosexualidad, la virilidad y la proveeduría y elementos relacionados con la disposición a la violencia como la fuerza y capacidad de usar armas y recursos para agredir a otros hombres e infundir miedo. Así mismo, se promueve el machismo a través de la búsqueda de mantener las condiciones propias y privilegios mediante la obstinación y la intimidación, exaltando la capacidad de “matar o morir en la raya” (Valenzuela, 2014, p. 178).

Lo anterior se refuerza a través de series de televisión en donde se presentan estas características en novelas, películas o videos; aunque muchos de estos recursos tienen gran parte de ficción, ayudan a que las personas se vean inmersas en la cultura del narcotráfico (Cabañas, 2014). Esto cobra especial relevancia si se considera que la televisión es el medio de comunicación dominante en México y que series como *Los Capos*, *La Reina del Sur* o *El Señor de los Cielos* han tenido una fuerte aceptación por los televidentes; por lo tanto, el contenido presentado en este tipo de novelas puede favorecer la replicación y exaltación de las actividades y principios que rigen este tipo de actividad delincriminal, presentando a los

criminales como semi héroes con mayor poder que incluso el gobierno (Delgadillo, 2017). A este respecto, Cueva (2013) señala que, específicamente en México y Latinoamérica, a los narcotraficantes se les quiere y respeta; esto puede obedecer a que en ocasiones han ayudado y se han comportado de mejor forma con la población que las mismas autoridades.

Otra forma en la que se difunden las ideas y costumbres de la narcocultura es a través de la música. Mondaca (2014) considera que la música cobra relevancia puesto que es una de las formas más importantes con las cuales las personas expresan ideas y la forma en que se relacionan con su entorno. Uno de los géneros musicales más cercanos a la narcocultura es el corrido; mediante este, se recrean mitos y leyendas populares de personajes de importancia, transmitiendo mensajes relacionados con la drogadicción, el tráfico de drogas, el consumo hedonista, luchas y muertes presentadas como heroicas (Valenzuela, 2014). En una época más actual, influenciado por el corrido, pero también por ritmos urbanos como el hip-hop y el trap, surge el género de los corridos tumbados; este se ha convertido en una nueva representación de la música regional mexicana, promoviendo temáticas de amor y desamor, pero también de narcotráfico y narcocultura, engrandeciendo no solo a personajes del crimen organizado, sino también el consumo de drogas, la violencia y exaltando el lujo y placeres implícitos en este tipo de vida (Chavira, 2023). Finalmente, el reggaetón también ha servido para promover la narcocultura, fomentando su visibilización e inserción en la cultura popular, traspasando su origen puertorriqueño y llegando a tener influencia internacional (Ruiz, 2018). Así, la constante exposición a los mensajes relacionados con la narcocultura de este género, pueden influir en la opinión que las personas tengan respecto al consumo de drogas y a la vida de los narcotraficantes (Berdecía et al., 2022).

Por otro lado, la narcocultura también tiene una fuerte influencia en cuanto a creencias y religión. En este sentido, en muchas ocasiones el narcotraficante se encuentra cercano a instituciones religiosas o en su defecto, pueden llevar a cabo prácticas religiosas con santos propios; tal es el caso de Jesús Malverde, el *Angelito Negro* y la Santa Muerte, cuyos cultos se consideran *préstamo* de la religión más practicada en México: el catolicismo (Solís, 2021). Así, es importante considerar que, dado el riesgo y la vida al margen de la ley que implica el

narcotráfico, quienes son devotos a estas figuras religiosas buscan protección, ejercicio de justicia propia y el logro de objetivos económicos (Aguiar, 2019).

Todos estos elementos constituyen una forma de hacer visible una realidad, pues es a través de las series, películas, música, arquitectura, valores y moda, que se representa la cultura referente al narcotráfico ya que, por medio de estos productos, se refleja la cotidianidad de una sociedad (Chávez, 2018).

Un par de conceptos que ayudan en la comprensión del contacto de la sociedad con el narcotráfico son los de distancia social y proximidad. El término distancia social tiene sus orígenes en diversos trabajos en los ámbitos de sociología y psicología social. El primero en establecer una relación entre violencia y distancia social fue Emilio Durkheim, decía que ambos conceptos están determinados por límites morales, pues es a través de estos, que se crean conceptos de inclusión y exclusión los cuales son establecidos por una sociedad, dando paso a lo que se denomina como distancia social, considerada como una forma de discriminación, que se utiliza para justificar el uso de la violencia hacia las personas que no cumplen con los criterios instaurados (Arteaga & Lara, 2004).

En 1924, Park define la distancia social como el grado de entendimiento e intimidad que se da entre grupos sociales o relaciones interpersonales, donde la comunicación entre estas dependerá del nivel de diferenciación estructural ya que, dentro de una sociedad a pesar de la interacción entre unos y otros, al mismo tiempo pueden estar aislados, es decir, no involucrarse emocionalmente, lo que también implicaría un distanciamiento social. Años después, Emory Bogardus retomó este concepto para crear la Escala de Distancia Social. Históricamente el término ha sido utilizado para definir el grado de comprensión y simpatía que existe entre personas o grupos, así como el interés para establecer relaciones entre ellos, es decir, a través de esta se puede medir el grado de relación o interacción entre grupos, si el contacto es escaso o nulo, existirá una mayor distancia social (González & Figueroa, 2022). La distancia social se puede dar por diferentes causas, ya sean reales o percibidas, usualmente se trata de categorías socialmente establecidas por grupos mayoritarios. De esta manera, decir que existe una distancia social implica una falta de contacto suficiente entre los

grupos o personas y que, a su vez, esto podría derivar en actos de violencia, al no darse una conciliación entre sus diferencias (Esteban et al., 2020).

El término distancia social se ha utilizado para realizar diversos estudios sobre discriminación, prejuicios, conflictos intergrupales, entre otros. Se entiende como una forma de rechazo o aceptación que puede existir entre grupos minoritarios y mayoritarios, por lo tanto, a mayor distancia social significa un mayor rechazo a la interacción con un grupo determinado. Sin embargo, Moreno (2014) ha tomado como referencia este constructo para trabajarlo de forma inversa, es decir, en lugar de identificar el rechazo, sería la aceptación, creando así, el concepto de proximidad psicosociológica que existe entre la sociedad y el narcotráfico. De acuerdo al análisis que realizó Moreno (2009) referente al discurso social que existe en relación al narcotráfico, es a través de la proximidad psicosociológica que se puede estudiar este fenómeno, ya que, desde el punto de vista psicológico, implica las actitudes y creencias; mientras que, desde lo social, se aborda el contacto probable e intencional, en este caso hacia los narcotraficantes.

El constructo de proximidad psicosociológica está conformada por cinco dimensiones: *Intención de contacto*, hace referencia al concepto de proximidad hacia un grupo determinado, es decir, es el concepto inverso a distancia social; *sensación de seguridad a partir de la presencia de narcotraficantes en el entorno social*, es cuando las personas intentan tener contacto con los narcotraficantes, pues sienten que por el hecho de estar cerca de estos, estarán más seguros; *sensación de inseguridad o miedo a partir de la presencia de narcotraficantes en el entorno social*, a diferencia de la dimensión anterior, esta hace referencia a lo contrario, es decir, se evita en la medida de lo posible tener contacto con los narcotraficantes ya que el estar cercanos a ellos puede implicar meterse en problemas; *contacto con información o producciones culturales sobre el narcotráfico*, esta dimensión permite medir qué tanto la persona está expuesta a la narcocultura; y por último, *probabilidad de contacto con narcotraficantes*, hace referencia a la posibilidad que tiene el individuo de tener contacto físico con un narcotraficante (Moreno, 2014).

Violencia

Definición

Etimológicamente, la palabra violencia deriva del latín *violentia*, que designa la cualidad de *violentus* que procede a su vez de *vis* y significa fuerza, poder; es decir, aquella persona que realiza una acción y posee una fuerza vital al mismo tiempo (Perelman, 2007). Históricamente, antes del siglo XVII, no existía interés por definir la violencia, pues algunos autores de la época se preocupaban más por las consecuencias de esta que por conceptualizarla. Es así como, después del siglo de las luces, se comienza a establecer un concepto de violencia desde tres aspectos: desde el punto de vista psicológico, considerado como un impulso insensato, productor de fuerza y capaz de causar la muerte; desde un aspecto moral, donde se agrede a los demás a través de los bienes o su libertad; y, desde el aspecto político, en el que se emplea la fuerza y el poder para conquistar a otros (Cuervo, 2016).

Brindar una definición única de violencia es complejo, ya que puede verse limitada por el contexto histórico en el que se conceptualiza, puesto que lo que puede considerarse hoy como violencia, podría ser diferente dentro de unos siglos. Además de que su estudio implica variedad de perspectivas y desde estas se brinda una definición, por ello algunos hablan de violencias y no solo de una violencia única y general (Martínez, 2016). A continuación, se abordan algunas definiciones generales.

Para Domenach (1981), la violencia es el uso intencional de la fuerza efectiva o como amenazas con la intención de obtener de una persona o un grupo de personas algo que no quieren consentir por voluntad propia. Martínez (2016) complementa el aspecto de la fuerza con el hecho de que la violencia conlleva la intención de exponer a las víctimas a situaciones que no desean. La Organización Panamericana de la Salud (2023) la define como el uso deliberado de la fuerza o el poder contra uno mismo, una persona, grupo o comunidad, el cual tiene como consecuencia la probabilidad de producir daño físico, psicológico, la muerte, privación o mal desarrollo. Por otro lado, la violencia puede entenderse como un proceso, donde, a través del uso de diversos tipos de fuerzas (física, psicológica, simbólica, etc.), se

persigue una situación, nunca se trata de un acto aislado, sino que va en conjunto con otras prácticas donde se busca el control y que está directamente ligada con las relaciones de poder (Inclán, 2018).

Así mismo, existen condiciones inherentes al individuo que pueden incrementar la probabilidad de que se presenten conductas violentas (Ayala-Carrillo, 2015). Para López (2022), la violencia podría ser el resultado del incremento de energía emocional experimentada por parte del agresor al violentar a otros. En este sentido, quien ejerce violencia presenta comportamientos impulsivos, habilidades sociales deficientes, poca tolerancia a la frustración y dificultad para seguir normas; suele considerar a la víctima como aislada e incapaz de defenderse, esto hace que sea fácil el ejercer dichas conductas. De este modo, además, se crea un desequilibrio de poder y un ciclo en donde la violencia se sigue perpetrando (López, 2021). Esto se refuerza en el estudio realizado por Turanovic y Siennick (2022), quienes encontraron que muchos jóvenes experimentan dichos ciclos. En cuanto a las víctimas, suelen tener escasa asertividad, miedo, manifestación de vulnerabilidad, ansiedad e inseguridad (Ayala-Carrillo, 2015).

Tipos de la violencia

La violencia puede manifestarse de diferentes maneras, como lo es la violencia física, psicológica, económica y sexual (Muñoz & Echeburúa, 2016). A continuación, se describen cada una de ellas.

Violencia física. Es la más evidente, pues implica un daño físico en la víctima que puede dejar marcas visibles, aunque no siempre, pues también pueden ser internas; incluye cualquier acto en el que se utilice la fuerza física, armas u objetos. Puede provocar dolor, sufrimiento e incluso la muerte (Vázquez et al., 2022).

Violencia psicológica. Este tipo de violencia es la más peligrosa, pues no se ve a simple vista, no deja marcas en el cuerpo, implica el daño emocional y la vulneración de la integridad psíquica de la víctima. Se manifiesta a través de insultos, humillaciones, manipulación, control, burlas, chantajes, confusión, entre otras. Las consecuencias que trae

son baja autoestima, ansiedad, trastornos del sueño y alimenticios, dolores de cabeza, entre otras (Torres, 2004).

Violencia sexual. Consiste en cualquier acción en el que la víctima puede ser obligada, inducida o presionada a realizar algún tipo de práctica contra su cuerpo y sexualidad, estos pueden ir desde el acoso hasta el hostigamiento, por ejemplo, hablar de sexo de forma obscena, enviar imágenes sexuales sin el consentimiento de la víctima, tocamientos, prácticas sexuales, hasta la violación (Cuervo & Martínez, 2013).

Violencia económica. Se da a través de la manipulación y control del dinero, ya sea con acciones u omisiones, que ponen en riesgo a la víctima, como controlar el ingreso económico o tener una percepción menor por igual trabajo (Vázquez et al., 2022).

Estas violencias son las más comunes, sin embargo, existen otros tipos de violencia mencionados en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2024), como la *patrimonial*, la cual consiste en vulnerar, transgredir, disponer o cualquier acto que vaya en contra de los bienes y/o propiedades de la víctima, como puede ser acta de nacimiento, pasaporte, documentos de identificación, escrituras, etc. Así mismo, la *violencia a través de interpósita persona*, conocida como violencia vicaria, en la cual, el objetivo es dañar de forma indirecta a la víctima, por conducto de otra persona, como pueden ser los hijos o algún otro familiar, los cuales son violentados por el victimario.

Modalidades de la violencia

Los seres humanos se desarrollan en diferentes contextos y en cada uno cumplen diversos roles; la violencia no es exclusiva de un solo lugar, sino que puede manifestarse en cualquier ámbito social del individuo, de acuerdo con Cueva (2015) estos son familiar, laboral, institucional y escolar.

La violencia familiar, se manifiesta en el núcleo primario del individuo, se puede presentar cualquier tipo de violencia, que constituye un acto u omisión por parte de un miembro de la familia hacia alguno de los demás integrantes, el lazo que comparten puede ser consanguíneo o de afinidad. Las violencias que se manifiestan en este ámbito producen

consecuencias graves en la salud física y emocional, así como, en el bienestar de toda la familia (Saldaña & Gorjón, 2020).

La violencia laboral, se manifiesta en el lugar donde las víctimas trabajan, sin importar la relación de jerarquía con el agresor; cuando se trata de un abuso de poder, se le denomina hostigamiento, en el cual se pueden ver inmersos todo tipo de violencias, siendo entre las más comunes el acoso sexual, agresiones verbales, conductas hostiles, entre otras (Fernández & Noblejas, 2007).

La violencia institucional, se refiere a cualquier tipo de violencia recibida por parte de personal de instituciones privadas o públicas, especialmente hacia personas que pertenecen a grupos vulnerados, como adultos mayores, personas con discapacidad, de bajos recursos, etcétera. Aun cuando el objetivo de estas instituciones es el de brindar servicios a la sociedad, de manera contradictoria llegan a ser instrumentos de violencia y discriminación (Cueva, 2015).

Por último, la violencia escolar, se presenta en los lugares de formación académica de cualquier nivel, constituyendo un problema, ya que se da uno de los fenómenos con mayor relevancia en la actualidad, el *bullying*. En este ámbito no solo se hace referencia a la violencia que se ejerce entre pares, sino también aquella que proviene de las autoridades administrativas y docentes (García & Ascencio, 2015).

Consecuencias de la violencia

Las consecuencias que tiene la violencia se presentan tanto en las víctimas directas, como en las personas involucradas de forma indirecta (Galán et al., 2019). Dentro de las consecuencias de las víctimas, se encuentran ansiedad, depresión, ideación e intentos de suicidio, estrés y trastornos de sueño, entre otros (Rivara et al., 2019). Además, Cudris et al. (2020) indican que las personas afectadas por violencia sexual, intrafamiliar y aquellas involucradas en conflictos armados llegan a experimentar vergüenza, estigmatización, baja autoestima, estrés postraumático y episodios psicóticos; así mismo, en víctimas de conflictos armados se presenta un mayor consumo de sustancias nocivas para la salud.

Por otro lado, los niños que son testigos de violencia pueden presentar problemas para comer, dificultades para dormir, irritabilidad y una mayor tendencia a gritar y llorar; esto sin necesariamente ser las víctimas directas (Mueller & Tronick, 2019). En este mismo sentido, escuchar acerca de situaciones violentas y presenciarlas pueden ser predictores de trastorno depresivo mayor; cuando esto ocurre de forma comunitaria, incluso puede derivar en un *trauma colectivo* en donde los miembros de una población consideran que nadie está seguro en el lugar donde viven (Gollub et al., 2019).

Sumado a todo esto, las personas que se encuentran dentro de entornos violentos pueden habituarse ante situaciones que de manera general producirían alarma. Así, estarían tan acostumbradas que, ante una situación de peligro o violencia, podrían aprender a no reaccionar (Cooley-Strickland et al., 2011). Esta falta de reacción ante los estímulos mencionados daría lugar a una desensibilización a la violencia (Carnagey et al., 2007).

La desensibilización es una técnica de la Terapia de la Conducta desarrollada por J. Wolpe, con el objetivo de reducir fobias, ansiedad o conductas de evitación ante estímulos específicos, induciendo a la persona a un estado de relajación (Díaz et al., 2012). De acuerdo con Funk et al. (2004) la desensibilización consiste en la reducción o eliminación de las respuestas cognitivas, emocionales y conductuales de un estímulo determinado; así, la desensibilización de la violencia se presenta de forma sutil y como resultado de una constante exposición a situaciones; ya sean reales o a través de medios electrónicos. Galán et al. (2019) consideran que la desensibilización a la violencia ocurre debido a que se han normalizado dichas conductas, sin que sean consideradas como perjudiciales; aunque esto puede ocurrir de forma deliberada mediante la técnica desarrollada por Wolpe, disminuyendo la reacción ante un estímulo, el proceso de desensibilización a la violencia suele presentarse de manera involuntaria, por estímulos de la vida real o por medios masivos a los que una persona está expuesta. Todo este proceso facilita que la violencia sea considerada trivial e inevitable; por lo tanto, disminuye las posibilidades de limitar el comportamiento violento (Galán & Preciado, 2014).

Con relación a lo anterior, Martin (2022) indica que la exposición a contenido violento en los medios masivos se ha relacionado con una disminución en las respuestas fisiológicas e incremento en el disfrute y la comodidad ante este tipo de material. Sumado a lo antes mencionado, también señala una menor respuesta empática y falta de comportamiento prosocial. En este sentido, Krahe et al. (2011) agregan que la desensibilización puede incrementar el interés de la persona por escenarios violentos y mayor dificultad para identificar léxico de la misma naturaleza; aunado a esto, las personas suelen tener cogniciones agresivas de forma más rápida cuando han estado expuestos a temas de violencia en los medios. Además, las personas que suelen consumir o exponerse a contenido violento, suelen tener dificultad para aceptar que los medios masivos y el contenido que presentan es dañino; no obstante, estos mismos efectos pueden presentarse con violencia en la vida real (Bushman & Huesmann, 2014). A este respecto, las personas pueden habituarse a las circunstancias violentas que las rodean, al grado de disminuir sus reacciones, aún cuando el entorno no se haya modificado (Esparza & Quiñones, 2012), llegando a pasar desapercibidas situaciones como crímenes o desintegración social (Galán & Preciado, 2014).

Dentro de este orden de ideas, Galán y Sánchez-Armáss (2018) encontraron una correlación significativa entre la desensibilización a la violencia y la edad; los jóvenes adultos (18-39 años) presentaron mayor desensibilización que los adultos maduros (40-59 años) o mayores (60 o más). Así mismo, encontraron una mayor desensibilización en una ciudad con mayor índice de violencia, en este caso las personas pertenecientes a Tijuana presentaron una mayor desensibilización que las personas de San Luis Potosí, por lo tanto, el índice de violencia que una ciudad presenta es un factor que debe tomarse en cuenta.

Así mismo, en un estudio longitudinal realizado en Taiwán por Chiang et al. (2021) con una muestra de 2155 niños seleccionados de 30 escuelas, se les aplicó un cuestionario autoadministrado en el año 2015 cuando los estudiantes estaban en quinto grado. Después, se les aplicó nuevamente en el año 2016, cuando estaban en sexto grado. El instrumento se desarrolló tomando en cuenta estudios previos y fue validado por ocho expertos en el tema; su finalidad fue examinar los efectos que el género y la exposición a la violencia en línea

pueden tener sobre comportamientos agresivos. Aborda tres dimensiones diferentes: *agresión escolar*, constituido por tres ítems sobre violencia física y verbal; *agresión cibernética*, con dos ítems sobre violencia verbal; y *exposición a la violencia en línea*, con dos ítems sobre si han estado expuestos a la violencia a través de mensajes y videojuegos. Los investigadores encontraron que los niños tienen una mayor prevalencia de ser agresor escolar que las niñas; los niveles más altos de exposición a la violencia en línea tanto para niños como para niñas se asociaron individualmente con mayores probabilidades de ser un agresor escolar y un agresor cibernético. La exposición de los niños a la violencia en línea aumentó los riesgos de agresión, ya que es un predictor estadísticamente significativo de la agresión.

Modelos psicológicos explicativos

La violencia es un fenómeno que ha sido estudio de interés en muchas áreas; conocer su origen, causas y consecuencias ha permitido tener un mejor entendimiento de esta; la psicología no ha sido la excepción, ya que la violencia puede ser explicada desde diversas corrientes psicológicas. A través de estos enfoques se pretende dar una descripción de la violencia, desde el conductismo, el aprendizaje social y el modelo ecológico.

Violencia, conductismo y aprendizaje por reforzamiento. Skinner clasifica el aprendizaje de la conducta en dos clases; la primera corresponde al condicionamiento respondiente, el cual encuentra una correlación entre un estímulo y una respuesta determinada. Este tipo de aprendizaje se basa en los experimentos realizados por Pavlov, quien, a través de este tipo de condicionamiento, provoca que una respuesta dada por la evolución ante estímulos específicos se presente ante estímulos nuevos que anteriormente no producían efecto en el organismo. El conductismo hace referencia al aprendizaje de las conductas a través del reforzamiento. Skinner menciona que la conducta operante es aquella que se desarrolla en el entorno para generar consecuencias. Esta conducta operante corresponde a un modelo de causalidades; debido a ello, la operante es una respuesta que es probable que se vuelva más frecuente ante la presentación de eventos reforzadores, los cuales deben ser expuestos después de la conducta (Delprato & Midgley, 1992). La principal diferencia entre uno y otro es que el primero es involuntario; el segundo es voluntario. En este

sentido, aunque la conducta violenta puede ser innata en el ser humano y en ciertas especies, este comportamiento también puede explicarse desde el condicionamiento operante. Las muestras de violencia en diversas circunstancias pueden hacerse más o menos probables de aparecer, dependiendo de si las consecuencias que se presentan en el entorno son más o menos agradables para quien las ejerce (Skinner, 1994).

Si se considera el reforzamiento de la conducta y el comportamiento social, en la conducta de grupo se presentan reforzadores sociales, entendidos como la forma positiva en que una persona presta atención a las acciones de otra, mediante reconocimientos o elogios (Latorre-Coscolluela et al., 2022). Así, es importante considerar que esta conducta ocurre entre dos o más personas, dentro de un ambiente en común (Skinner, 1953). No obstante, el reforzamiento también puede adquirir otras formas de expresión, como palabras positivas, atención o aprobación por parte de otras personas (Agudelo & Guerrero, 1973). Así, el reforzamiento social sería un factor que incrementa el aprendizaje de la violencia; si es que este comportamiento se ve reforzado. Esta conducta se puede aprender desde etapas tempranas de la vida cuando los niños y niñas reciben aprobación social; de este modo tienden a repetir las conductas violentas (Palomero & Fernández, 2001). Ejemplo de lo anterior es el comportamiento violento que un menor puede presentar hacia un compañero de escuela. Si un niño molesta de forma verbal a otro menor y el resto del grupo responde con aprobación en forma de risas y reconocimiento, se puede reforzar la conducta presentada, haciendo más probable que se repita, incluso escalando la situación de violencia verbal a física.

Violencia desde el aprendizaje social. Por otro lado, el aprendizaje social cobra relevancia en las cuestiones de violencia. Bandura et al. (1961) indican que los comportamientos agresivos pueden explicarse de forma social. En este sentido, cuando una persona tiene oportunidad de observar modelos de conducta agresivos, pueden reproducir este comportamiento, ya sea con agresión física o verbal. Lo anterior deja en evidencia que las conductas pueden ser aprendidas mediante el modelado, el cual se refiere a la presentación y observación de un comportamiento de referencia; para esto, se requiere que

la persona preste atención a la conducta modelo y sea capaz de reproducirla para posteriormente ser reforzada (Ruiz et al., 2012). Así, el modelado permite que las personas adquieran conductas a través de la observación; además, el proceso determina qué tanto se pueden inhibir o presentar ciertos comportamientos de acuerdo con la historia de reforzamiento (Bandura, 1973).

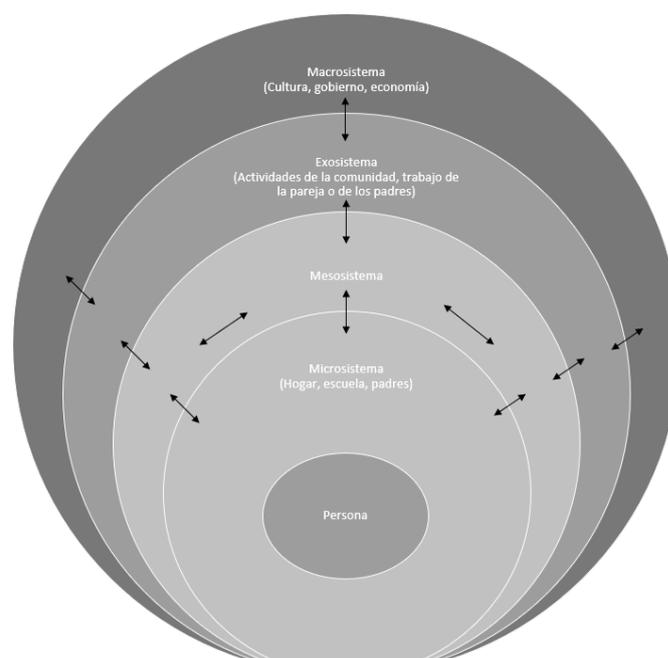
Esto cobra mayor sentido desde la teoría cognitivo social; de acuerdo con esta, el aprendizaje de comportamientos como la violencia no puede desvincularse del contexto social, por lo que las conductas de otras personas influyen en los actores involucrados (Rodríguez-Rey & Cantero-García, 2020). En este sentido, la observación favorece la reproducción de conductas violentas; no obstante, la probabilidad de que este comportamiento vuelva a darse se incrementa cuando es gratificado por otras personas dentro del entorno. Relacionado con esto, Orozco-Vargas et al. (2021) consideran que los agresores pueden aprender a comportarse de forma violenta desde el seno familiar, observando, imitando y reforzando conductas de esta naturaleza; todo esto, desde una edad temprana. Por otro lado, las víctimas que han sido testigos de situaciones de violencia cotidiana en su entorno aprenden a estar en un estado de indefensión y desensibilización hacia el maltrato en el que se encuentra quien sufre esta situación, así como actitudes sumisas, pasivas y de rechazo.

Siguiendo con el ejemplo propuesto anteriormente, el niño que agrede a su compañero probablemente haya visto en su familia que se refieren hacia otras personas con palabras violentas o incluso con agresiones físicas; así este menor aprende a relacionarse de este modo con otras personas. Por otro lado, quien es víctima de violencia probablemente haya visto en casa situaciones de agresión de un miembro de su familia a otro. Al observar que la persona violentada se muestra indefensa y dominada, probablemente aprenda a comportarse de ese modo, pensando que es hasta cierto punto normal una relación de esta naturaleza. Lo anterior, sumado a la aprobación de la agresión por parte del grupo escolar, puede favorecer que este comportamiento se repita.

Violencia desde el modelo ecológico. Aún con los modelos considerados anteriormente, vincular las explicaciones de la conducta violenta exclusivamente al sujeto y a su entorno inmediato implica una visión incompleta del problema. Desde un enfoque ecológico se logra considerar las características de la persona; pero también se integran los factores contextuales que promueven la violencia (Ayala-Carrillo, 2015). El modelo ecológico considera el desarrollo humano en función de una acomodación progresiva entre una persona y el entorno cambiante en el que esta se encuentra. Este entorno se conforma por un microsistema, en donde se involucra un primer marco de la persona y sus relaciones interpersonales directas; un mesosistema, siendo una interrelación entre dos o más entornos del microsistema; un exosistema, que implica entornos que, aunque la persona no se encuentra involucrada directamente, le afectan; y un macrosistema, que se refiere a los aspectos culturales, sociales e históricos en donde alguien se encuentra (Bronfenbrenner, 1979). La Figura 1 esquematiza la forma en que una persona se encuentra influenciada por los diversos sistemas de acuerdo con el modelo antes mencionado.

Figura 1

Modelo ecológico de Bronfenbrenner



Nota: La figura muestra la forma en que una persona se encuentra inmersa en los diversos sistemas, de acuerdo con el modelo ecológico de Bronfenbrenner.

Así, la violencia se entiende como un fenómeno en donde participan diversos factores alrededor de una persona; además, sus manifestaciones, se relacionan con la forma en que el entorno reacciona ante la violencia y cómo esta puede ser justificada por sujetos dentro de los diversos sistemas que rodean a una persona (Martínez et al., 2014).

Retomando los ejemplos presentados anteriormente y considerando al menor agresor, ya se ha planteado que este ha aprendido conductas violentas, observándolas dentro de su microsistema. En este sentido, el mesosistema podría implicar situaciones hostiles entre diversos miembros de la familia. Sin embargo, también es probable que el miembro de la familia violenta tenga un trabajo en donde las relaciones laborales sean ásperas y llegue con enojo y molestia a casa; aunque el trabajo de dicho miembro familiar no es el microsistema del menor, sí está dentro de su exosistema. Finalmente, considerando el macrosistema, es necesario observar si la escuela se encuentra en una colonia en donde hay altos índices de violencia, así como, la actitud que tiene la comunidad respecto a esta. Además, podría ser que la hostilidad general se incremente al sumarse situaciones de pobreza y escaso apoyo por parte del gobierno en turno. Todas estas situaciones pueden entrar en consideración para comprender la violencia del niño hacia su compañero de clase.

Con esto en consideración, resulta coherente el aspecto multidimensional de la violencia, presentado en la definición. No se trata de un fenómeno sencillo; al contrario, involucra diversos aspectos tanto personales, como contextuales. Aunque es un problema social, al resultar un comportamiento dependiente de procesos de reforzamientos y aprendizaje, se puede abordar desde una perspectiva psicológica.

Empatía

Definición

El concepto de empatía ha evolucionado a través del tiempo y ha llegado a entenderse como la capacidad del ser humano para sentir el dolor ajeno y comprender tanto los sentimientos de otras personas, como lo que pasa por su mente; incluso puede tener enfoques artísticos, considerándose como un estado del alma que despierta en el individuo (Arenas & Jaramillo, 2017). Como antecedente, en el siglo XVIII, Adam Smith consideraba

que las personas pueden establecer límites mediante la simpatía; esto implica experimentar una emoción relativamente parecida a lo que otra persona está sintiendo al ver su estado emocional; en este sentido, Spencer indicaba que la simpatía era necesaria para la afiliación en aquellas especies que requieren contacto social (Albéniz, 2003).

Es a partir del siglo XIX que Titchener traduce el término empatía del alemán *emfühlung*. Esta palabra comenzó a utilizarse en el campo de la estética y se traduce como *sentirse dentro de*. Con base en lo anterior, Lipps desarrolla el concepto en el campo de la psicología, el cual consiste en la emulación interna, donde la persona se proyecta en el otro (López et al., 2014). Tanto para Lipps como para Titchener, la empatía ocurría por mecanismos de imitación, logrando que el hecho de compartir emociones ayudaba a mejorar el entendimiento de una persona que se observa (Albéniz, 2003). Otros autores también han utilizado el término; Freud consideró que la empatía implicaba proyectar sentimientos sobre un objeto intuido; Aring la definió como la capacidad para apreciar sentimientos de otros sin involucrarse en estos; y para Rogers era una habilidad para percibir la estructura interna de otro, como si fuera esa otra persona (Romero, 2015).

Por su parte, Eisenberg (2000) define la empatía como una respuesta afectiva que proviene de la aprehensión y comprensión del estado emocional de otra persona; dicha respuesta es similar a lo que esta siente o se espera que sienta ante diversas circunstancias. Aunque diversos autores han propuesto unir el término simpatía y empatía en un solo constructo, Bernal et al. (2016) consideran necesario diferenciar los términos. La simpatía implica un aspecto pasivo e incluso la experiencia de emociones diferentes ante la circunstancia del otro (Cuff et al., 2016); por otro lado, la empatía es un proceso activo en donde quien la lleva a cabo, realiza un esfuerzo para intentar vivir la experiencia de alguien más (Bernal et al., 2016).

Por otro lado, se ha presentado un énfasis en el componente cognitivo de la empatía. El término también se ha referido a tomar perspectiva respecto a la forma de ver el mundo por parte de alguien más, así como una habilidad de descentración. Estas dos acciones

priorizan el aspecto de la cognición, inhibiendo una actitud egocéntrica y modificándose por la comprensión de la realidad de alguien más (Albéniz, 2003).

Finalmente, el aspecto cognitivo y afectivo de la empatía son integrados por González (2005) al definirla como la capacidad de comprender y ser sensible ante los sentimientos, pensamientos y experiencias de alguien más. Por su parte, Pfetsch (2017) también considera la dimensión cognitiva y afectiva como parte de la empatía; la primera corresponde a la capacidad de inferir de forma precisa el contenido de los pensamientos y sentimientos de otra persona, mientras que la segunda implica la existencia de una congruencia de la realidad y las emociones entre quien experimenta empatía y quien vive alguna circunstancia específica.

Factores que influyen en la empatía

La empatía implica un proceso complejo, pues esta depende de las experiencias y educación recibida, así mismo, pueden influir diversos factores biológicos como la disposición y conformación de las estructuras cerebrales, la estimulación hormonal, así como, la carga genética (Moya, 2011). Dentro de su desarrollo no solo se ven involucradas ciertas estructuras cerebrales, sino que también son importantes los vínculos que se establecen entre el cuidador e hijo, pues a través del apego es que la empatía y la regulación emocional determinan la competencia emocional del individuo, lo que, a su vez, provoca que se refuercen los circuitos cerebrales necesarios para sentir empatía (Gerdes et al., 2011).

La exposición a la violencia se ha relacionado con un menor grado de empatía, pero se sabe menos sobre los factores que pueden moderar esta relación. La comunicación positiva entre padres e hijos se ha asociado con una mayor empatía durante la adolescencia y los hijos de padres que comunican su desaprobación del comportamiento violento responden más pacíficamente en situaciones que involucran violencia. Por lo tanto, la comunicación madre-hijo sobre la violencia puede reducir el riesgo de desensibilización al comportamiento violento y promover la empatía en los jóvenes que están frecuentemente expuestos a la violencia (Goering et al., 2024)

Decety (2010), realizó algunos estudios en los cuales determinó que, en primer lugar, la empatía afectiva se desarrolla antes que el componente cognitivo, pues observó que

infantes de 12 meses llegaban a consolar a otros niños de 14 a 18 meses de edad, sin esperar nada a cambio. Así mismo, la respuesta empática se va desarrollando a medida que las estructuras cerebrales que se encargan de estos procesos van madurando. Es así como, el no crear vínculos afectivos estables entre cuidador e hijo o el contar con padres abusivos puede impactar en el desarrollo óptimo de la empatía. Por lo tanto, estar en contacto con la violencia ya sea en el ámbito familiar, social o escolar, puede impedir un óptimo desarrollo de la empatía en niñas, niños y adolescentes, y a su vez, fomentar la violencia (McPhedran, 2009).

A nivel neuronal, ambos tipos de empatía (afectiva y cognitiva) se basan en circuitos cerebrales distintos. Es difícil establecer una sola área cerebral que esté involucrada en la empatía, ya que se involucran diversas estructuras cerebrales, en sí, la corteza prefrontal es considerada el área principal en el procesamiento de la empatía y regulación del procesamiento empático (Fernández-Pinto et al., 2008). Sin embargo, no es la única; Verdugo y Lorca (2017) compilan algunas de las diversas áreas que han sido relacionadas con la empatía, como son la amígdala, tálamo, núcleo rojo, Corteza Insular Anterior, Corteza Cingulada Anterior y media, giro temporal medio y superior, cortezas somatosensoriales y regiones frontoparietales dorsales.

La invención de nuevas técnicas de neuroimagen ha permitido conocer la neurofisiología de la empatía. Es así como, se ha visto que las áreas 10 y 11 de Brodmann, constituidas por la parte anterior del giro frontal superior y medio, del giro orbital, el recto y la zona anterior del giro superior frontal superior, están relacionadas con la empatía cognitiva (Moya-Albiol et al., 2010), es decir, es aquella que permite imaginar qué piensa o siente el otro y se encuentra ubicada en la región dorsolateral (Carpena, 2016).

Por otro lado, la empatía afectiva implica sentir las emociones del otro, es decir, *siento lo que sientes*, esta se localiza en la región orbitofrontal (Carpena, 2016). Una de las estructuras principales para este proceso es la ínsula, la cual es relevante para el procesamiento emocional, pues permite entender los sentimientos de los demás, además de regular el contenido emocional (Romero, 2015). Así mismo, las neuronas espejo juegan un

papel importante, pues estas se activan a través del lenguaje, observando los gestos icónicos, permite reconocer y comprender las emociones del otro, se ha comprobado que las personas que presentan mayor nivel de empatía tienen una mayor actividad en este tipo de neuronas (Muñoz & Chaves, 2013).

Modelo Organizacional de Davis

Las diversas conceptualizaciones que se han tenido de la empatía sólo involucran un componente, provocando que el otro quedará fuera, por ejemplo, definir la empatía desde un componente meramente cognitivo, dejaba en segundo plano el término afectivo; es así como el Modelo Organizacional de Davis busca la conexión entre ambos constructos (Albéniz, 2003). Este autor describe dos componentes principales en la empatía: la preocupación empática, que implica la preocupación que una persona puede tener sobre los sentimientos de los otros y la toma de perspectiva, es decir, comprender la perspectiva del otro (Arenas & Jaramillo, 2017).

Davis (1980) indica que la empatía consta de una naturaleza multidimensional en donde se identifica un componente afectivo y otro cognitivo. La empatía afectiva corresponde a un sistema de contagio emocional vinculado a las neuronas espejo y la empatía cognitiva implica un sistema más avanzado de perspectiva; aunque son complementarios, se trata de procesos disociados de manera funcional y neurobiológica (López et al., 2014). Así, la empatía resultaría en un modelo integrativo en donde se vincula la representación de los pensamientos y motivaciones de la otra persona (empatía cognitiva) y la deducción de las emociones experimentadas por esta (empatía afectiva) (Fernández-Pinto et al., 2008).

Es así como Davis (1980), construyó un instrumento que permite medir la empatía, denominado *Interpersonal Reactivity Index* (IRI), diseñado para registrar por separado, las variaciones individuales de la toma de perspectiva y tendencias cognitivas, así como las reacciones emocionales que normalmente se experimentan. Está compuesto por cuatro dimensiones, en el componente cognitivo se encuentra la *fantasía*, la cual consiste en poder identificarse o representarse en la situación de otros de forma ficticia, como por ejemplo con personajes de una película; y *toma de perspectiva*, que es la habilidad de tomar la perspectiva

del otro. En el componente afectivo se encuentran la *angustia empática*, que implica identificar la capacidad de presentar sentimientos de compasión y preocupación hacia los demás; y el *malestar personal*, que es la ansiedad que puede sentir la persona al observar experiencias desagradables de otros (Ahuatzin, et al., 2019).

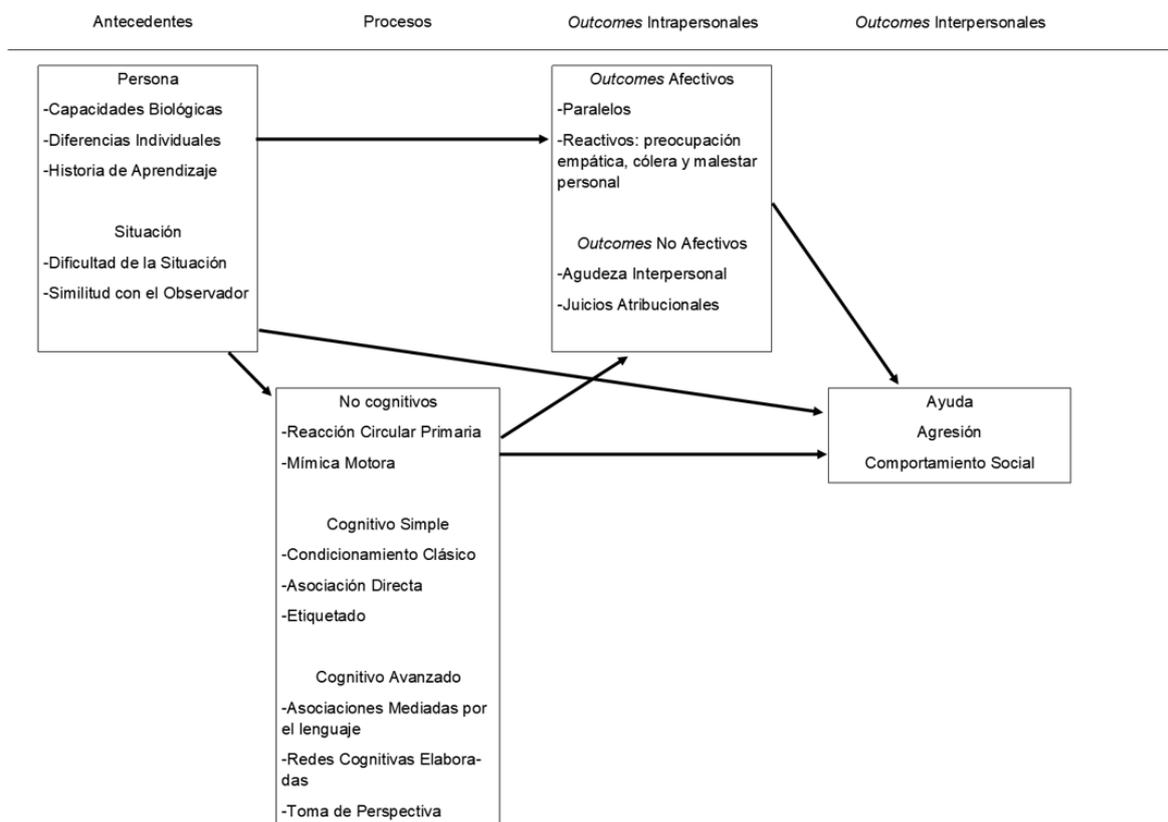
Con esta nueva visión integradora comenzaron a realizarse nuevos estudios para comprobar la relación entre el componente afectivo y cognitivo de la empatía, los resultados fueron no concluyentes, pues en algunos casos se establecía que la empatía cognitiva y afectiva no tenía relación, mientras que en otros era lo contrario (Fernández-Pinto et al., 2008). Debido a esto, es que Davis toma de referencia los trabajos realizados por Hoffman (1985) y Staub (1992), para crear el Modelo Organizacional y con este poder explicar la conexión que existe entre la empatía cognitiva y afectiva, en el que toma en cuenta todos los procesos por los que pasa el observador (Albéniz, 2010). Para ello, establece que existen cuatro constructos que están relacionados con la respuesta empática: *antecedentes*, se refieren a las características del observador; *procesos*, son los mecanismos particulares que producen resultados empáticos; *outcomes intrapersonales*, que se refieren a aspectos cognitivos y afectivos, es decir, las respuestas producidas en el observador que no se manifiestan en comportamiento abierto hacia el objetivo; y *outcomes interpersonales*, que se refieren a respuestas conductuales dirigidas hacia el objetivo como resultado del contacto previo a este (Davis, 1996). La Figura 2 permite identificar la forma en que los cuatro constructos interactúan.

Investigaciones sobre contacto hacia el narcotráfico y la narcocultura, desensibilización a la violencia y empatía

La literatura revisada da evidencia de estudios respecto al narcotráfico y narcocultura; no obstante, se han trabajado desde una aproximación cualitativa a través de entrevistas o interacciones con los participantes, con la intención de buscar definiciones asociadas con este fenómeno. En este sentido Becerra (2020) llevó a cabo un estudio de tipo fenomenológico, con la finalidad de profundizar en los significados de la narcocultura desde la perspectiva de jóvenes de entre 15 y 21 años, pertenecientes a hogares con bajos ingresos,

Figura 2

Modelo Organizacional de Davis



Nota: Retomado de *Empathy. A social Psychological Approach*, Por M. Davis, p.13. (2015) Asociación Americana de Psicología.

del estado de Nayarit. Los resultados de la investigación indicaron que los participantes identifican un incremento en la difusión de producciones culturales relacionadas con el narcotráfico. En este sentido, los jóvenes indicaron imitar aquello que ven en las series o escuchan en la música relacionada con esta temática. Así mismo, los participantes hicieron representaciones de la violencia alrededor del narcotráfico; en primer lugar, reportaron que les parecía emocionante el hecho de portar armas de fuego, así como, los enfrentamientos entre grupos criminales. En segundo lugar, consideraron el comportamiento violento como un recurso para demostrar poder y dominio.

Loera y Zepeda (2023) llevaron a cabo un estudio cualitativo exploratorio en el mismo estado, en jóvenes de entre 18 y 29 años, con el objetivo de recuperar los significados

alrededor del narcotráfico y la narcocultura. Para ello, utilizaron un instrumento con tres secciones: asociaciones de palabras, completamiento de frases y entrevistas semiestructuradas. Para las asociaciones de palabras se utilizaron los estímulos *narcotráfico* y *narcocultura*. Respecto a las frases, se utilizaron las siguientes: *El narcotráfico es...*, *La narcocultura es...*, *El narcotraficante es...*, *El buchón es...* y *La buchona es...* La entrevista semiestructurada también abarcó las temáticas de narcotráfico y narcocultura. El estudio encontró que los jóvenes asocian el narcotráfico con la violencia y con la normalización de las actividades delictivas de quienes se dedican a este tipo de crimen organizado. No obstante, respecto a la narcocultura, los jóvenes consideran que está asociada a las manifestaciones culturales y a la apropiación de las prácticas de quienes ejercen el narcotráfico.

Finalmente, Moreno (2016) realizó una investigación cualitativa, con una muestra probabilística de 8 estudiantes de 12 a 15 años, de dos colegios de diferentes estratos sociales en la ciudad de Bogotá, Colombia, así mismo, también a los padres de los estudiantes se les aplicó una encuesta. A través de entrevistas semi estructuradas se obtuvo información sobre el modo de recepción de las narconovelas, en tanto su nivel de empatía hacia estas, para identificar la clase social a la que pertenecen. Los resultados muestran que los jóvenes que pertenecen a un nivel socioeconómico bajo muestran una mayor empatía hacia las narconovelas en comparación con los de clase alta, esto debido a la desigualdad social, los contextos sociales con altos índices de criminalidad en el que se desarrollan y la deficiencia educativa, provocando una familiaridad entre las personas de estas narconovelas. Así mismo, encontró que la familia juega un rol importante, pues entre las familias de clase alta hay rechazo hacia este contenido, mientras que, en las familias de clase baja, hay cierta pasividad al respecto.

Aún con los significados que los participantes de los estudios mencionados reportaron respecto al contenido relacionado con el narcotráfico, no se encontró evidencia de trabajos que lleven a cabo una asociación de la narcocultura, la violencia y la empatía. A pesar de esto, sí se han encontrado investigaciones que correlacionan estos dos últimos conceptos,

esto debido al aumento de la violencia que ha sido una constante en el tiempo, ya sea por una exposición directa o indirecta de los medios de comunicación, la música, series, televisión, videojuegos, redes sociales, etcétera; y los efectos que esta puede tener sobre la empatía han desarrollado un campo de interés.

En consideración con lo antes mencionado, Funk et al. (2004) realizaron un estudio con 150 estudiantes de cuarto y quinto grado, el objetivo fue establecer la relación entre la exposición a la violencia en la vida real y a través de los medios y la relación con su desensibilización. Aplicaron tres instrumentos, *KID-screen for adolescent violence exposure* (KID-SAVE), *The Attitudes Towards Violence Scale: Child Version* (ATVC) y *Children's Empathy Questionnaire* (CEQ), en el cual encontraron que la exposición a la violencia en videojuegos está asociada a una menor empatía y una mayor actitud hacia la pro-violencia, es decir, una desensibilización a la violencia. Esto fue corroborado con el metaanálisis realizado por Anderson et al. (2010), en el que establecen que la exposición a videojuegos violentos es un factor de riesgo causal para un aumento del comportamiento, cognición y afecto agresivo, así como, para una disminución de la empatía y el comportamiento prosocial.

Así mismo, Melgarejo y Ramírez (2006), encontraron que la empatía está relacionada con la disposición prosocial, es decir, las personas tienden a tener comportamientos de ayuda hacia los demás, evitar dañar a otros, cuidar y conciliar las diferencias; esto constituye que la persona presente una buena regulación emocional, que se verá reflejada en su salud mental; por el contrario, los bajos niveles de empatía están relacionados con conductas disruptivas o antisociales, dificultad para reconocer las situaciones que viven otros y entablar relaciones interpersonales.

En este sentido, Gómez y Narváez (2019) utilizaron el Índice de Reactividad Interpersonal (Davis, 1980) con la finalidad de relacionar la empatía con la desconexión moral y la prosocialidad en jóvenes que han tenido experiencias delictivas. Se encontró que la empatía correlacionó negativamente con la desconexión moral en los participantes evaluados. De acuerdo con el estudio, mientras mayor sea la empatía y la conducta prosocial, menor será la tendencia por asumir conductas violentas o ilícitas. Es importante mencionar

que la narcocultura promueve la idea de la agresión a otras personas, así como la intimidación (Núñez-González, 2018), por lo que una actitud empática podría prevenir que se presenten conductas violentas.

Tomando en cuenta la literatura revisada hasta ahora, queda en evidencia que la conducta violenta se correlaciona negativamente con la empatía; no obstante, se han encontrado diferencias entre la dimensión cognitiva y afectiva de este último constructo. En relación con esto, la empatía cognitiva se muestra como la más susceptible a las conductas agresivas y a la desensibilización.

Dentro de este orden de ideas, los metaanálisis de Miller y Eisenberg (1988), Jolliffe y Farrington (2004) y Lovett y Sheffield (2007) han mostrado correlaciones negativas entre comportamientos agresivos y la empatía. No obstante, en su metaanálisis, Vachon et al. (2013) encontraron una asociación débil entre ambas variables. Por ello, Gantiva et al. (2018) condujeron un estudio buscando diferencias significativas entre personas agresivas y no agresivas y su respuesta empática; esto en participantes mayores de 18 años. Para lo cual, consideraron el uso de electromiografía facial, ritmo cardíaco y conductancia en piel; lo anterior para medir las reacciones fisiológicas ante estímulos con interacciones sociales positivas, neutras y violentas. Además, se utilizó el Cuestionario de Agresión (Andreu et al., 2002), el Índice de Reactividad Interpersonal (Davis, 1980) y el Maniquí de Autoevaluación (Bradley & Lang, 1994), para medir la agresión, la empatía y la respuesta afectiva ante los estímulos. El trabajo no encontró diferencias significativas en la empatía afectiva de los participantes cuando se les presentaron los estímulos. Sin embargo, se encontraron diferencias significativas en la empatía cognitiva, teniendo un nivel más alto en personas no agresivas.

En resumen, a través de los estudios revisados, se indica que los jóvenes relacionan elementos del narcotráfico y narcocultura con aspectos violentos y con la normalización de este tipo de conductas en los lugares en donde viven. Así mismo, las personas con mayores dificultades económicas suelen empatizar más con el contenido que la narcocultura promociona. Por otro lado, la violencia y su desensibilización ha evidenciado estar

correlacionada de forma negativa con la empatía. Sin embargo, los trabajos enfocados en el narcotráfico y narcocultura se abordan desde un enfoque cualitativo; solamente aquellos que correlacionan la violencia y empatía implican una aproximación cuantitativa. Debido a lo anterior, se considera pertinente un estudio bajo esta última metodología que permita obtener datos medibles respecto a la narcocultura y su relación con la desensibilización a la violencia y empatía y que, además de los significados que les asignan las personas involucradas en los estudios, muestren evidencia de los hechos o posibles relaciones entre los conceptos presentados. Esto podría permitir intervenciones efectivas para abordar, desde la psicología, problemáticas asociadas al narcotráfico y la violencia o para reforzar conductas empáticas.

CAPÍTULO 2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Justificación de la investigación

El crimen organizado ha sido uno de los fenómenos más grandes con los que el Estado mexicano ha tenido que lidiar, pues ha implicado un incremento en la violencia relacionada con actividades del narcotráfico en México, situación que se ve reflejada en el número de homicidios desde el año 2006 hasta el año 2018 correspondientes a los sexenios de Felipe Calderón Hinojosa, Enrique Peña Nieto y el inicio del gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Todo esto, junto con la diversificación del crimen organizado, sumado a otros factores políticos e institucionales (Zepeda & Rosen, 2019).

A partir de la guerra contra el narcotráfico iniciada en el sexenio de Felipe Calderón se dio un crecimiento en el número de cárteles operando a lo largo del país; además, en su mandato se contabilizaron hasta 83 000 ejecuciones relacionadas con esta actividad criminal (Ramos, 2012). Este número aumentó durante el sexenio de Enrique Peña Nieto, llegando a alrededor de 150 000 ejecuciones (Lara, 2018). Respecto al período de López Obrador, para el año 2020 se señala un incremento del 11% respecto a las muertes relacionadas con el narcotráfico en el mismo lapso de gobierno, llegando hasta casi 40 000 asesinatos durante los primeros tres años de este sexenio (Ureste et al., 2023). De acuerdo al Índice de Paz México 2023 la tasa de delincuencia organizada ha aumentado 64.2% desde el 2015 (Instituto para la Economía y la Paz, 2024). Dentro de las actividades delictivas que representan este tipo de criminalidad se encuentra el narcotráfico, con la producción, distribución y/o venta de drogas. Aunado a esto, se observa una falta de autoridad por parte del Estado, considerando el gran número de bandas de narcotraficantes que se distribuyen a lo largo del país, lo cual ha contribuido a que la sociedad llegue a recurrir a nuevas formas de poder, validando así, que estas bandas delictivas se instauren en diversos lugares (Serie minutas, 2022).

En relación con lo anterior, ha quedado asentado que la constante exposición a situaciones violentas en la comunidad en la que se vive puede ocasionar una desensibilización a la violencia e incluso que este comportamiento se reproduzca (Funk et al.,

2004; Carnagey et al., 2007; Cooley-Strickland et al., 2011; Galán & Preciado, 2014). En este sentido, Guanajuato y el Estado de México han sido dos de las tres entidades que, durante el 2023, más homicidios dolosos han reportado. Estos estados junto con Chihuahua concentraron el 27% del total del país respecto a este delito (El Economista, 2023). En cuanto a Guanajuato, Martínez (2023) reportó una incidencia delictiva de 48 666 casos, esto debido a que gran parte de la violencia que se vive en el estado se debe a la presencia de grupos criminales relacionados con el narcotráfico o como consecuencia del reacomodo de dichos cárteles. Así, respecto a los homicidios, se reportaron alrededor de 3 000 víctimas (Artón, 2024); todo esto durante el año 2023.

Por su parte, el Estado de México también da evidencia de un índice de violencia considerable. Los delitos que se presentan con mayor frecuencia son asaltos, secuestros, homicidios y feminicidios; sobre todo en los municipios de Toluca, Ecatepec, Nezahualcóyotl, Naucalpan y Tlalnepantla. Además, en los años 2019 y 2020 se ha registrado un incremento en delitos relacionados con el narcomenudeo en un 51%, la violencia familiar en un 84% y extorsiones en un 36%; no obstante, se mostró una disminución del 24% en homicidios, del 44% en feminicidios y del 5% respecto a secuestro (Padilla et al., 2020). En este sentido, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Inseguridad llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2023b) reportó una incidencia delictiva de 36 583 casos por cada 100 000 habitantes, durante el año 2022. Respecto a esto, Sitar (2023) informó que en este estado se registraron cerca de 3 441 asesinatos en el 2023; es decir, el 9% del total nacional. Así mismo, la entidad tuvo cerca de 62 secuestros hasta el mes de noviembre del mismo año; lo que representa el 15% de los eventos registrados en el país. Los datos presentados dan muestra de un contexto violento que favorece la desensibilización ante los acontecimientos cotidianos de cada entidad.

Aunque la violencia permea en todas las personas dentro de un contexto, los jóvenes representan el 20% de población mexicana, lo que los convierte en un grupo de interés para conocer el impacto que esta situación y su correspondiente desensibilización sobre esta (INEGI, 2023c). Relacionado con lo anterior, Ríos (2024) indicó que las principales formas en

que se presenta la violencia en las universidades son de tipo verbal y psicológica, no obstante, no se les ha dado la importancia adecuada puesto que suelen considerarse como menos graves que otros tipos. Por otro lado, Ávila (2024) reportó que, a través del Diagnóstico Integral de Violencia por Razón de Género en Instituciones de Educación Superior realizado por Unión Mujer, el 88.4% de víctimas de violencia en instituciones universitarias no denuncia los actos. Así mismo, solamente el 35% de las personas que sufrieron algún tipo de violencia enfrentó a quien la agredió. Sumado a lo anterior, 50.3% de los estudiantes universitarios considerados para esta encuesta mencionaron haber presenciado actos violentos hacia compañeras o compañeros; de todos ellos, solo el 33.5% intentó defender a la víctima, mientras que el 31.9% no supo qué hacer ante la situación y el 17.7% no hizo nada.

En relación con lo antes expuesto, Galán et al. (2022) realizaron un estudio con el objetivo de conocer la exposición y desensibilización hacia la violencia en jóvenes estudiantes de bachillerato y a población de un Centro de Internamiento Juvenil (CIJ); ambos de San Luis Potosí. Los resultados de este trabajo indicaron que los jóvenes dentro del CIJ presentaron mayor desensibilización a la violencia; aunque dentro del centro existe un control de eventos violentos, es importante considerar que antes de su ingreso estuvieron expuestos a situaciones de dicha naturaleza. No solo eso, sino que también se trata de jóvenes que han vivido situaciones de violencia estructural y cultural de forma directa. Así mismo, se encontró que los jóvenes que viven alejados de polígonos de violencia tienen menor desensibilización hacia la anterior. Así mismo, quienes realizan actividades artísticas o cuentan con una familia compuesta por madre y padre mostraron menor exposición y desensibilización hacia la violencia. A partir de lo anterior, los investigadores pudieron concluir que la desensibilización a la violencia puede incrementarse ante la legitimación de este tipo de comportamientos, ya sea mediante el entorno o creencias de una población determinada.

Sumado a lo anterior, Cuautle (2023) considera que la normalización de la violencia y su consecuente desensibilización es una problemática que requiere atención en el país. En relación con esto, la autora indica que, así como han crecido los índices de violencia en el país, también lo ha hecho la indiferencia con que la población afronta esta problemática. Así,

no solo basta con la aplicación de justicia ante conductas violentas y delictivas; también es necesario reparar el daño que esta problemática sumada a su correspondiente normalización tiene sobre la juventud mexicana. Esto cobra más relevancia si se considera que la desensibilización puede disminuir los efectos psicológicos que la violencia produce en una persona. A este respecto, Almanza-Avedaño et al. (2018) encontraron que, en el caso de 500 jóvenes universitarios tamaulipecos expuestos a situaciones de violencia, se mostró una baja correlación entre síntomas depresivos y victimización; la disminución de estos síntomas se podría deber a la desensibilización que el contexto ha provocado en la población participante. Todo esto da evidencia del efecto que un contexto violento tiene sobre el comportamiento y desensibilización que tienen los jóvenes ante la violencia y el riesgo que podría representar el hecho de que esta misma población esté expuesta a contenido que difunda de forma mediática estilos de vida en donde la violencia impera; tal como lo hace la narcocultura en relación con el crimen organizado.

No obstante, el narcotráfico no solo implica la venta de drogas, sino que este fenómeno, ha tenido auge desde un marco cultural, con la adquisición y replicación de comportamientos, valores e ideologías que hacen referencia al narco, es decir, la narcocultura (Delgadillo, 2017). La narcocultura no es un fenómeno nuevo, desde los años 40 en Sinaloa con el nuevo *folk* ya se hablaba sobre las drogas y las hazañas de los narcotraficantes, para los años 60 estas reproducciones continuaron, creando así los narcocorridos (Sánchez, 2009). Sin embargo, del 2017 a la actualidad, ha ido en aumento la creación, no solo de música alusiva al narco, sino también de series, películas, libros, etc., contando con el involucramiento de grandes empresas de creación de contenido como *Netflix* o *Amazon*, ya que constituye un negocio millonario debido a los altos índices de audiencia (Muñoz, 2022). Así mismo, el uso de los medios de comunicación masiva como las redes sociales también facilitan su distribución, logrando permear en la sociedad. Son precisamente los jóvenes quienes tienen un mayor acceso a la narcocultura, de esta manera es como se van apropiando de los significados e imitando estas conductas (Chávez, 2018).

A través de estas representaciones simbólicas en los productos culturales, se muestra el estilo de vida de los narcos, contribuyendo a que parte de la población los idealice, ya que sus historias de vida reflejan un contexto social con el que pueden sentirse identificados, pues estos personajes vienen de ambientes donde existen diversas problemáticas como la pobreza, marginación, violencia, entre otras; y que, al ser parte del narcotráfico se convierten en figuras de poder, por lo tanto, puede interpretarse como una oportunidad laboral para el ascenso social y obtener lujos, riqueza y poder (González & Figueroa, 2022; Becerra & Hernández, 2019). Esto fue corroborado en un estudio de caso realizado por Gómez y Almanza (2016) donde participaron 10 jóvenes del estado de Tamaulipas, México. Los investigadores encontraron que los jóvenes tienen un gran conocimiento acerca del narcotráfico, sobre sus actividades delictivas, estrategias, formas de vida, etcétera; cabe destacar que se identificó que la forma de reclutamiento empleada por el crimen organizado va principalmente a cubrir una necesidad económica en el que las recompensas ofrecidas son atractivas para los jóvenes a cambio de realizar un “trabajo fácil y sin dañar a nadie”. Este reclutamiento tiene que ver con el contacto directo de los narcos con los jóvenes de forma gradual hasta ganarse su confianza, aunque también puede darse por un desconocido que le hace la invitación para involucrarse en estas actividades.

Es así como se ha visto un incremento en el involucramiento de niñas, niños y adolescentes en delitos relacionados al narcotráfico, de acuerdo con los datos recabados en la Encuesta Nacional de Adolescentes en el Sistema de Justicia Penal realizada por el INEGI (2023a), en 2021 se acusó a 3 260 adolescentes por presuntos delitos de narcomenudeo, y 1 233 de ellos, fueron privados de su libertad y enviados a un centro de internamiento especializado, lo que representó un 47.5% más que el 2015.

Datos recabados por Animal Político a través de una serie de solicitudes de transparencia a nivel nacional, donde solo 27 fiscalías atendieron dicha solicitud, se encontró que entre 2019 y 2022, aumentaron las detenciones relacionadas a delitos como homicidio, lesiones y contra la salud; para el grupo de niñas, niños y adolescentes de hasta 18 años pasó de 8 854 a 10 295, lo que representa un 16%; entre los jóvenes de 19 a 25 años aumentó

un 65% siendo de 25 430 hasta 41 981, esto mismo pasó con los jóvenes de entre 26 a 29 años con un 22.5% más (Ureste et al., 2023).

Debido al gran involucramiento de los jóvenes en el crimen organizado es que surge el interés por conocer más acerca del tema; Reynoso et al. (2018) construyeron la Escala de Actitudes hacia el Narcotráfico, y la aplicaron a jóvenes estudiantes del estado de Jalisco. La escala contempla tres dimensiones: rechazo al narcotráfico, apoyo al narcotráfico y predisposición de pertenencia al narcotráfico e identificación con la narcocultura. En el estudio, participaron 2 356 estudiantes (568 de bachillerato y 1788 licenciatura). Los resultados mostraron que los jóvenes tienen una actitud negativa hacia el narcotráfico, sin embargo, es importante investigar cómo el contacto hacia el narcotráfico puede influir en las actitudes de los jóvenes, ya que estas solo se tratan de valoraciones que se construyen a partir de la realidad y de relacionar la información que se tiene del mundo, pero que no implica que aun existiendo cierto rechazo hacia estas actividades delictivas, los jóvenes se vean involucrados en el narco, como lo demuestran las estadísticas. Por ello la importancia de establecer una correlación entre el contacto hacia el narcotráfico y la empatía, pues esta puede ser un factor que contribuya a que los jóvenes no se vean inmiscuidos en actividades delictivas.

Por otro lado, diversos estudios han demostrado que la empatía está relacionada con la disposición prosocial, en el que las personas tienden a realizar conductas de ayuda hacia los demás, evitando lastimar a otros, es decir, cuentan con una buena regulación emocional (Melgarejo & Ramírez, 2006; Fernández-Pinto et al., 2008; Gómez-Tabares & Narváez, 2020); por el contrario, una menor empatía ha sido relacionada con una actitud pro violencia y una desensibilización a la violencia (Funk et al., 2004; Anderson et al., 2010; Chiang et al., 2021; Goering et al., 2024). Por lo tanto, la empatía al ser una respuesta afectiva y cognitiva permite comprender y ser más sensibles a los sentimientos y pensamientos de los demás, funcionando como un factor protector ante la violencia, pues se tiene la capacidad de representar y deducir las emociones del otro, es decir, ponerse en los zapatos del otro (González, 2005).

A este respecto, Marín-Cortés y Linne (2020) realizaron una revisión sobre emociones asociadas al acoso por internet en jóvenes adultos. A partir de este trabajo encontraron que las personas que ejercen este tipo de violencia suelen mostrar niveles bajos de empatía; específicamente afectiva. Incluso, es frecuente que piensen que no hay nada de malo en llevar a cabo este tipo de conductas. En cuanto a quienes resultan espectadores del acoso, manifiestan mayores respuestas empáticas si conocen a quienes están siendo víctimas; no obstante, la mayoría no interviene puesto que no lo considera importante o de gravedad.

En cuanto a víctimas de violencia, estas también han mostrado menores niveles de empatía. De los Reyes et al. (2022) encontraron niveles bajos de empatía afectiva en personas que han sufrido situaciones violentas a través de redes sociales e internet. Lo anterior podría deberse a que, aunque comprenden cuáles son las implicaciones del comportamiento violento, tienen dificultad para vincularse emocionalmente con él; ya sea para distinguirlo en otros individuos o en ellas mismas. Aunado a esto, el estudio reportó que la baja empatía cognitiva era un predictor para ejercer violencia; así, la falta de comprensión del sufrimiento de las víctimas puede incrementar la probabilidad de que este comportamiento se presente, mientras que las respuestas empáticas limitarían el comportamiento violento.

Los datos presentados dan evidencia de que, en México, los jóvenes viven situaciones de violencia de forma cotidiana; dentro de este tipo de violencia se encuentra aquella ejercida por el narcotráfico y el crimen organizado. Así mismo, se ha planteado el crecimiento que ha tenido la exposición y distribución de la narcocultura a través de distintos medios, especialmente electrónicos, siendo los jóvenes la principal población expuesta. El consumo constante de los contenidos que promocionan el estilo de vida del narcotráfico podría fomentar una desensibilización hacia la violencia, favoreciendo la normalización de este tipo de conductas y limitando la capacidad de responder de forma pacífica en situaciones cotidianas. No obstante, se muestra la empatía no sólo como un predictor de la violencia, sino como una respuesta capaz de inhibirla.

A partir de lo anterior, se cree pertinente, conocer de qué forma el contacto hacia el narcotráfico a través de la narcocultura podría relacionarse con la desensibilización hacia la

violencia y empatía en los jóvenes. Una investigación con este objetivo puede contribuir a la obtención de información sobre estos temas, puesto que los estudios realizados sobre el contacto con el narcotráfico mayormente son investigaciones documentales o de corte cualitativo. Así, realizar un estudio cuantitativo permitirá abarcar una población específica y obtener datos de estados diferentes, lo que puede representar realidades distintas. Además, facilitaría el desarrollo de medidas promocionales y preventivas que se enfoquen en incrementar habilidades empáticas en la población juvenil y sensibilizarlos respecto a comportamientos violentos reflejados en la narcocultura a través de los diversos medios que esta población suele frecuentar.

Preguntas de investigación

1. ¿Existe correlación entre el contacto hacia el narcotráfico y la desensibilización a la violencia?
2. ¿Existe correlación entre el contacto hacia el narcotráfico y la empatía?

Hipótesis

Hipótesis descriptivas

Hipótesis 1:

H0: Los universitarios no tienen niveles altos de contacto hacia el narcotráfico.

H1: Los universitarios tienen niveles altos de contacto hacia el narcotráfico.

Hipótesis 2:

H0: Los universitarios no tienen niveles altos de desensibilización a la violencia.

H1: Los universitarios tienen niveles altos de desensibilización a la violencia.

Hipótesis 3:

H0: Los universitarios no tienen niveles bajos de empatía.

H1: Los universitarios tienen niveles bajos de empatía.

Hipótesis 4:

H0: No hay diferencias estadísticamente significativas en los niveles de contacto hacia el narcotráfico entre los universitarios de FESA, FESI y los de la UDHI.

H1: Hay diferencias estadísticamente significativas en los niveles de contacto hacia el narcotráfico entre los universitarios de FESA, FESI y los de la UDHI.

Hipótesis 5:

H0: No hay diferencias estadísticamente significativas en los niveles de desensibilización a la violencia entre los universitarios de FESA, FESI y los de la UDHI.

H1: Hay diferencias estadísticamente significativas en los niveles de desensibilización a la violencia entre los universitarios de FESA, FESI y los de la UDHI.

Hipótesis 6:

H0: No hay diferencias estadísticamente significativas en los niveles de empatía entre los universitarios de FESA, FESI y los de la UDHI.

H1: Hay diferencias estadísticamente significativas en los niveles de empatía los universitarios de FESA, FESI y los de la UDHI.

Hipótesis correlacionales

Hipótesis 7

H0: No existe relación entre contacto hacia al narcotráfico y la desensibilización a la violencia.

H1: Existe relación entre contacto hacia el narcotráfico y la desensibilización a la violencia.

Hipótesis 8

H0: No existe relación entre contacto hacia al narcotráfico y la empatía.

H1: Existe relación entre contacto hacia el narcotráfico y la empatía.

Objetivo general

Identificar el nivel del contacto hacia el narcotráfico y su correlación con la desensibilización hacia la violencia y la empatía, en estudiantes de la UDHI, Guanajuato, la FESA y la FESI, Estado de México.

Objetivos específicos

- Identificar el nivel de desensibilización hacia la violencia.
- Identificar el nivel de empatía.
- Comparar los niveles de contacto hacia el narcotráfico entre los estudiantes de la UDHI, FESA y la FESI.

- Comparar los niveles de desensibilización a la violencia entre los estudiantes de la UDHI, FESA y la FESI.
- Comparar los niveles de empatía entre los estudiantes de la UDHI, FESA y la FESI.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA Y RESULTADOS

Metodología

Población

Estudiantes de las universidades UDHI, FESA y FESI, entre 18 y 23 años.

Procedimiento de la selección de la muestra

La selección de la muestra fue de tipo no probabilístico por conveniencia, ya que no se buscó representatividad de una población específica, sino que se consideraron características particulares de acuerdo con los criterios de inclusión y exclusión para el objetivo de la investigación y tomando en cuenta a aquellas personas a las cuales se tuvo acceso (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018).

Participantes

Los participantes fueron 200 estudiantes de los campus universitarios de la UDHI, FESI y FESA, siendo 124 (62%) mujeres y 75 (37.5%) hombres; mientras que una persona prefirió no responder. La muestra tuvo una media de edad de 20.63 años ($M_e=21$; $M_o=21$; D.E.=1.67; Mín.=18; Máx.=23). El 50% de los estudiantes correspondió a la UDHI, el 25% a la FESI y el 25% restante a la FESA. De estos campus universitarios, el 37.5% de los estudiantes pertenecen a la licenciatura de criminología, el 12.5% a biología, y el resto se distribuyó en otros programas de estudio de los tres planteles.

Respecto a los datos sociodemográficos, el 46% de los participantes nacieron en el estado de Guanajuato, el 26.5% en el Estado de México y el 20.5% en la Ciudad de México. El resto de la población indicó ser de algún otro estado de la República Mexicana, excepto una persona nacida en Florida, EE.UU. No obstante, la residencia actual de todos ellos se distribuyó en un 50% en el estado de Guanajuato, 36% en el Estado de México y 12.5% en la Ciudad de México y tres prefirieron no responder. En cuanto a ingresos, el 42.5% indicó haber cubierto sus necesidades familiares, pero sin poder ahorrar, el 39.5% cubrió sus necesidades familiares y pudo ahorrar, y el resto no cubrió o cubrió parcialmente sus necesidades familiares; el 7.5% de la muestra prefirió no contestar.

Los criterios de inclusión fueron: (a) ser estudiante de la UDHI, FESA y FESI; y (b) tener entre 18 y 23 años. Mientras que, los criterios de exclusión fueron: (a) no contestar al menos el 80% de los criterios del instrumento; y (b) no haber firmado el consentimiento.

Escenario

La aplicación del instrumento se llevó a cabo de forma presencial en los campus de la UDHI, FESA y FESI. Para la muestra de los estudiantes de la UDHI se acudió al campus 1 ubicado en carretera a Guanajuato km 1.5. Se pidió el apoyo a diversos grupos de varias licenciaturas para contestar el cuestionario en físico dentro de sus salones, estos contaban con buena ventilación y aislado de ruido externo, algunos de los salones contaban con poca iluminación, por lo que se requirió luz artificial. Se obtuvo una muestra de 100 estudiantes.

Respecto a la muestra de la FESA, también se realizó de forma presencial. Para esto se visitó el campus localizado en Av. Jardines de San Mateo, en Naucalpan, Estado de México. La recolección de la información se realizó solicitando que estudiantes que estuvieran en tiempos de descanso dentro de las diversas áreas verdes del plantel, y que no se encontraran realizando actividades académicas, contestaran el cuestionario físico. Se obtuvo una muestra de 50 estudiantes.

Finalmente, también se recolectó información de forma presencial en la FESI. El plantel se encuentra en Av. de los Barrios 1, Tlalnepantla, Estado de México. Así mismo, se consideró a estudiantes que estuvieran en áreas verdes y que no se encontraran realizando actividades académicas, para contestar el cuestionario físico. De este campus se obtuvo una muestra de 50 estudiantes.

Tipo de investigación

Se realizó una investigación cuantitativa con alcance descriptivo-correlacional, el cual tiene la finalidad de precisar características y propiedades importantes del fenómeno investigado e identificar la relación entre dos o más variables de una muestra (Hernández et al., 2014). Por lo tanto, esta investigación se enfocó en medir y recoger información sobre el contacto hacia el narcotráfico y establecer su relación con la empatía y desensibilización hacia la violencia.

Diseño de investigación

El diseño fue no experimental, transversal, ya que las variables no fueron manipuladas y solamente se realizó una evaluación en un momento específico y a una población determinada; esto a través de la aplicación de los instrumentos para obtener datos de la muestra (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018).

Variables

Contacto hacia el narcotráfico

Definición Conceptual: De acuerdo con Moreno (2013), son las actitudes y creencias que facilitan un contacto probable e intencional hacia los narcotraficantes y la narcocultura.

Definición Operacional: Escala de Proximidad Psicosocial al Narcotráfico (Moreno, 2013).

Desensibilización hacia la violencia

Definición Conceptual: Es un proceso que ocurre como resultado de la exposición a la violencia, ya sea en la vida real o a través de medios masivos, que produce una reducción de respuestas fisiológicas y psicológicas, e incluso reacciones positivas ante ella (Galán et al., 2019).

Definición Operacional: Escala de Desensibilización a la Violencia (Galán et al., 2019).

Empatía

Definición Conceptual: De acuerdo con Davis (1980) y Ahuatzin et al. (2019), la empatía es una habilidad que permite entender y actuar de acuerdo a las emociones y circunstancias que otra persona experimenta; esto, a través de dos componentes: cognitivo y afectivo.

Definición Operacional: Índice de Reactividad Interpersonal (Ahuatzin et al., 2019).

Instrumentos

Escala de Proximidad Psicosocial al Narcotráfico (EPPN, Moreno 2013). Se utilizó para medir el contacto hacia el narcotráfico; el instrumento muestra una adecuada

consistencia interna con un α de Cronbach de 0.87 para los 31 ítems y de .087 para el reactivo 32.

El instrumento consiste en una escala tipo Likert de 32 ítems, de los cuales los primeros 31 conforman el Índice de Proximidad Psicosocial al Narcotráfico con 6 posibles respuestas, en donde: *Nunca*=0; *casi nunca*=1; *pocas veces*=2; *algunas veces*=3; *casi siempre*=4; y *siempre*=5. La escala se divide en cinco dimensiones: *Intención de contacto/distancia social a los narcotraficantes* representado por los ítems 3, 4, 6, 16, 19, 23 y 24; *sensación de seguridad a partir de la presencia de narcotraficantes en el entorno social*, con los ítems 14, 21, 25, 26 y 31; *sensación de inseguridad o miedo a partir de la presencia de narcotraficantes en el entorno social*, con los ítems 8, 11, 20 y 29; *contacto con información o producciones culturales sobre el narcotráfico*, constituido por los ítems 1, 2, 5, 7, 12, 13, 15, 17, 18 y 27; y por último, *probabilidad de contacto con el narcotráfico*, conformada por los ítems 9, 10, 22, 28 y 30.

El ítem 32 hace referencia al contacto real con los narcotraficantes, que puede presentar el encuestado, se puntúa en una escala de 6 puntos (0-5), donde 0 representa una *ausencia de contacto con narcotraficantes*; los valores 1, 2 y 3 implican un *contacto moderado con narcotraficantes*, y, por último, los valores 4 y 5, refieren un nivel *alto de contacto con narcotraficantes* (Moreno, 2014).

Para obtener el Índice de Proximidad Psicosocial al Narcotráfico, se debe obtener primero el índice para cada dimensión, esto es, sumando el puntaje de cada ítem y dividirlo entre el máximo obtenido; después, sumar el resultado de cada dimensión y sacar el promedio. De esta forma, los valores van del 0 al 1, donde el valor que esté más cerca al 1 implica un mayor grado de aceptación, mientras que, si está más cerca al 0 significa rechazo hacia el contacto.

Escala de Desensibilización a la Violencia (EDV, Galán et al., 2019). El instrumento fue creado a partir de una muestra de estudiantes de entre 15 a 18 años del estado de San Luis Potosí. Está compuesto por una escala tipo Likert con 10 reactivos de cinco opciones de respuesta, donde *nunca*=1; *rara vez*=2; *ocasionalmente*=3; *con frecuencia*=4; y *casi*

siempre=5. Conformada por tres dimensiones: *Diversión para ejercer violencia psicológica* con los ítems 1, 2, 3, 4; *diversión al ser testigo de violencia física* con los ítems 5, 6 y 7; y *diversión al ser testigo de violencia psicológica* conformado por los ítems, 8, 9 y 10 (Galán et al., 2019). Consta de una confiabilidad compuesta $>.78$, $AVE>.52$, $AGFI=.968$ y $CFE=.985$.

Índice de Reactividad Interpersonal (IRI, Ahuatzin et al., 2019). Se utilizó este instrumento para medir la empatía. Fue adaptado para población mexicana, basado en la versión española de Pérez- Albéniz et al. (2003), que fue traducida y validada a su vez de la versión original de Davis (1980). Tiene una consistencia adecuada con un α de Cronbach de 0.81.

El instrumento consta de 28 ítems en total, el cual aborda dos componentes distribuidos a su vez en cuatro subescalas. El componente cognitivo se constituye por: *Toma de perspectiva* conformada por los ítems 8, 11, 21 y 25; y *fantasía* con los ítems, 1, 5, 7, 12, 16, 23 y 26. El componente afectivo está conformado por las dimensiones: *Preocupación empática* por los ítems, 2, 3, 4, 9, 13, 14, 15 y 18; y, *malestar personal* con los reactivos 6, 10, 17, 19, 20, 22, 24 y 27.

Es una escala tipo Likert de cinco puntos, en donde *no me describe=1*; *me describe un poco=2*; *me describe=3*; *me describe bien=4*; y *me describe muy bien=5*. Cuenta con ítems negativos: 3, 4, 7, 12, 13, 14, 15, 18 y 19.

Procedimiento

Los instrumentos se aplicaron de forma física y presencial; cada documento contuvo el consentimiento informado, así como los tres instrumentos utilizados para la investigación. A cada participante se le indicó que revisara el consentimiento informado y, si estaba de acuerdo, que lo firmara. Además, se les precisó que la participación era voluntaria y que los datos recabados serían tratados de manera confidencial. Sumado a esto, se les indicó que si es que se sentían incómodos o por alguna otra razón ya no querían participar, podían dejar de contestar. Los instrumentos se aplicaron en las aulas y áreas verdes de las instituciones, dependiendo de cada plantel. El tiempo que les tomó contestar fluctuó entre 15 a 20 minutos.

Al finalizar los cuestionarios, se entregó un código QR que direccionó a una infografía (Apéndice D) con información referente a la investigación.

Análisis de datos

Para el análisis estadístico se utilizó el programa SPSS versión 25. Los datos sociodemográficos se obtuvieron mediante el análisis de frecuencias. Así mismo, se calcularon medidas de tendencia central, entre ellas, la media, mediana y moda; y medidas de dispersión, siendo la desviación estándar, además del mínimo y máximo. Se obtuvo la asimetría y curtosis de los datos, los resultados mostraron variaciones en las diferentes dimensiones de cada instrumento, por lo que se realizó la prueba de normalidad de Kolmogórov-Smirnov (K-S), la cual indicó valores inferiores a 0.05, lo que indica que existen diferencias estadísticamente significativas entre una distribución normal y la de los datos recabados en esta investigación, por lo tanto, se aplicaron pruebas no paramétricas.

Se utilizó la prueba H de Kruskal-Wallis para establecer las diferencias significativas entre grupos, es decir, entre las universidades UDHI, FESA y FESI, los resultados indican que existen diferencias significativas por lo que se aplicó la prueba *post hoc* Tukey para identificar entre cuáles escuelas había diferencias.

Para establecer las correlaciones que hay en el contacto hacia el narcotráfico entre desensibilización a la violencia y empatía, se utilizó la rho de Spearman. Finalmente se calculó el alfa de Cronbach para medir la consistencia interna de los instrumentos utilizados.

Resultados

En la Tabla 1 se presentan las medidas de tendencia central del contacto hacia el narcotráfico, desensibilización a la violencia y empatía. A partir de los datos se observa que la muestra no presenta niveles altos de contacto hacia el narcotráfico; todas las dimensiones puntuaron debajo de la media teórica. Cabe resaltar que el Contacto Real del instrumento se encuentra por encima de la media teórica. Por otro lado, la desensibilización a la violencia, incluyendo todas sus dimensiones, se sitúa también por debajo de la media teórica. Finalmente, la empatía resultó estar por encima de la media teórica.

Lo anterior indica que la población no tiene niveles altos de contacto hacia el narcotráfico, no tienen niveles altos de desensibilización a la violencia y no tiene niveles bajos de empatía, por lo que, respecto a las hipótesis 1, 2 y 3, se aceptan las nulas.

Tabla 1

Medidas de tendencia central y dispersión de los instrumentos aplicados

	MT	\bar{X}	Me	Mo	D.E.	Min-Max
EPPN	0.5	0.24	0.23	0.09	0.12	0.02-.65
Intención de contacto	0.5	0.08	0.00	0.00	0.14	0.00-.71
Sensación de seguridad	0.5	0.14	0.08	0.00	0.16	0.00-.64
Sensación de inseguridad	0.5	0.32	0.30	0.30	0.22	0.00-1.00
Contacto con información	0.5	0.41	0.40	0.30	0.20	0.00-.92
Probabilidad de contacto	0.5	0.24	0.20	0.04	0.19	0.00- .96
Contacto real	1.5	1.63	2.00	1.00	0.64	1.00-3.00
EDV	25	15.69	14.00	10.00	6.03	10- 50
Diversión para ejercer la violencia psicológica	10	6.91	6.00	4.00	2.97	4-20
Diversión del ser testigo de violencia psicológica	7.5	4.36	3.00	3.00	2.15	3- 15
Diversión de ser testigo de violencia física	7.5	4.41	3.00	3.00	2.27	3-15
IRI	70	76.97	78.50	89.00	14.24	37-122
Toma de perspectiva	12.5	15.83	15.41	13.00	3.91	8- 25
Fantasía	17.5	17.19	17.00	18.00	4.86	8-31
Preocupación empática	20	19.03	19.00	18.00	4.20	6-39
Malestar personal	20	24.91	24.95	22.00	6.35	12-40

La Tabla 2 presenta las pruebas de normalidad realizadas. Se observa que no se muestra una distribución normal de la asimetría en un rango de -2 a 2 en todas las dimensiones. Respecto a la curtosis, en su mayoría no cumplen con el indicador de cercanía a cero. Por lo tanto, se aplicó la prueba Kolmogórov-Smirnov; esta arrojó valores $p. <0.05$ en todos los instrumentos. Por todo lo anterior, se estableció aplicar pruebas no paramétricas.

Tabla 2*Pruebas de normalidad de asimetría, curtosis y Kolmogórov-Smirnov*

	Asimetría	Curtosis	K-S
EPPN	0.68	0.29	0.025
Intención de contacto	2.29	4.92	0.001
Sensación de seguridad	1.18	0.66	0.001
Sensación de inseguridad	0.61	-0.22	0.001
Contacto con información	0.27	-0.55	0.009
Probabilidad de contacto	1.02	1.01	0.001
Contacto real	0.53	-0.65	0.001
EDV	1.89	5.57	0.001
Diversión para ejercer la violencia psicológica	1.27	1.86	0.001
Diversión del ser testigo de violencia psicológica	2.07	4.63	0.001
Diversión de ser testigo de violencia física	2.23	5.64	0.001
IRI	-0.10	-0.24	0.015
Toma de perspectiva	0.23	-0.51	0.001
Fantasía	0.41	0.05	0.010
Preocupación empática	0.78	2.59	0.001
Malestar personal	0.07	-0.91	0.001

La Tabla 3 muestra los valores obtenidos en la prueba H de Kruskal-Wallis. Se observa que en algunas de las dimensiones de los tres instrumentos se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las universidades de la muestra, reportando valores $p. <0.05$. Respecto a la EPPN, se observan diferencias en Sensación de Seguridad, Contacto con Información, Contacto Real y en el valor total de la escala. En cuanto a la EDV, existen diferencias en Diversión para Ejercer la Violencia Psicológica, Diversión del Ser Testigo de la Violencia Psicológica y en el valor total de la escala. Por otro lado, el IRI mostró diferencias en las dimensiones correspondientes a la empatía cognitiva que son Toma de Perspectiva y Fantasía; además, también se observan diferencias en el valor total de la escala.

Tabla 3*Comparación por grupos de universidades*

	H de K-W	p.
EPPN	24.622	0.001
Intención de contacto	3.252	0.197
Sensación de seguridad	19.755	0.001
Sensación de inseguridad	4.068	0.131
Contacto con información	34.544	0.001
Probabilidad de contacto	4.722	0.094
Contacto real	23.128	0.001
EDV	25.311	0.001
Diversión para ejercer la violencia psicológica	36.820	0.001
Diversión del ser testigo de violencia psicológica	24.456	0.001
Diversión de ser testigo de violencia física	1.507	0.471
IRI	11.813	0.003
Toma de perspectiva	9.354	0.009
Fantasía	17.734	0.001
Preocupación empática	5.672	0.059
Malestar personal	3.517	0.172

Para identificar entre cuáles universidades existieron diferencias estadísticamente significativas en relación con los instrumentos y sus dimensiones, se aplicó la prueba post hoc de Tukey. En cuanto a la EPPN se encontraron diferencias entre la UDHI y la FESA (Tukey, $p=0.008$) y entre la UDHI y la FESI (Tukey, $p=0.001$), siendo la UDHI la que puntuó más alto (\bar{x} UDHI=0.287; \bar{x} FESA=0.224; \bar{x} FESI=0.182). Así mismo, las dimensiones de la EPPN que presentaron diferencias significativas fueron: (1) Sensación de seguridad, mostrando diferencias entre la UDHI y la FESA (Tukey, $p=0.011$) y la UDHI y la FESI (Tukey, $p=0.001$), siendo la UDHI la que obtuvo la puntuación más alta (\bar{x} UDHI=0.195; \bar{x} FESA=0.116; \bar{x} FESI=0.077); (2) Contacto con Información, diferenciándose la UDHI de la FESA (Tukey, $p=0.009$), la UDHI de la FESI (Tukey, $p=0.001$) y la FESA de la FESI (Tukey,

$p=0.013$), siendo la UDHI la que puntuó más alto (\bar{x} UDHI=0.494; \bar{x} FESA=0.398; \bar{x} FESI=0.290); y (3) Contacto Real encontrándose diferencia entre UDHI y FESA (Tukey, $p=0.040$) y UDHI y FESI (Tukey, $p=0.001$), siendo la UDHI el plantel con la puntuación más alta (\bar{x} UDHI=1.82; \bar{x} FESA=1.55; \bar{x} FESI=1.32).

Respecto a la EDV, también mostró diferencias significativas en la escala total entre UDHI y FESA (Tukey, $p=0.001$) y UDHI y FESI (Tukey, $p=0.022$); el plantel con la mayor puntuación fue la FESA (\bar{x} FESA=18.260; FESI=16.620; UDHI=13.950). En cuanto a las dimensiones de la EDV, se encontró que: (1) Diversión para Ejercer la Violencia Psicológica con diferencia entre UDHI y FESA y UDHI y FESI, puntuando ambas en la prueba Tukey con un valor de $p=0.001$, siendo la FESA la del mayor puntaje (\bar{x} FESA=8.320; \bar{x} FESI=7.760; UDHI=5.790); y (2) en cuanto a Diversión del Ser Testigo de la Violencia Psicológica se presentaron diferencias entre UDHI y FESA (Tukey, $p=0.001$) y UDHI y FESI (Tukey, $p=0.014$), siendo FESA el plantel con el puntaje más alto (\bar{x} FESA=5.520; \bar{x} FESI=4.640; \bar{x} UDHI=3.650).

También se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el puntaje total del IRI entre la UDHI y la FESI (Tukey, $p=0.003$), siendo la FESI el plantel con el puntaje más alto (\bar{x} FESI=82.001; \bar{x} UDHI=73.887). Respecto a las dimensiones del IRI, se encontraron en dos de las cuatro que evalúa el instrumento: (1) la Toma de Perspectiva mostró diferencia entre la UDHI y la FESI (Tukey, $p=0.007$), siendo la FESI la que puntuó más alto (\bar{x} FESI=17.220; \bar{x} UDHI=15.188); y (2) la Fantasía diferenciándose la UDHI de la FESI (Tukey, $p=0.001$), y siendo la del puntaje más elevado la FESI (\bar{x} FESI=18.940; \bar{x} UDHI=15.970).

Lo anterior indica que, respecto a las hipótesis 4, 5 y 6, se rechazan las nulas, existiendo diferencias significativas entre universidades.

La Tabla 4 muestra las correlaciones obtenidas mediante la prueba rho de Spearman, entre la EPPN y la EDV y hacia el IRI, así como las dimensiones de cada variable. Se observa que la EPPN correlaciona de forma positiva con el Contacto Real con narcotraficantes; se trata de una correlación media. Por otro lado, también se encuentra una correlación positiva entre la EPPN y la EDV; se presenta una correlación muy débil (Hernández et al., 2014).

Respecto al IRI, no se encontró una correlación con la EPPN. Solamente se estableció una asociación entre la dimensión Preocupación empática y las dimensiones Intención de Contacto, Contacto con Información, Probabilidad de Contacto y la escala total. Estas correlaciones son débiles, de acuerdo con lo indicado por Hernández et al. (2014).

Entre los resultados que destacan, cabe mencionar que el Contacto Real y la dimensión Diversión al Ser Testigo de Violencia Física correlaciona con casi todas las dimensiones de la EPPN, encontrándose en una correlación entre débil y media (Hernández et al., 2014). Por otro lado, la dimensión de Sensación de Inseguridad no se correlacionó con Diversión de Ser Testigo de Violencia Física.

Lo anterior indica que, respecto a la hipótesis 7, se rechaza la nula. En cuanto a la 8, se confirma la hipótesis nula.

Tabla 4

Correlación entre variables de los instrumentos aplicados

	IC	SS	SI	CI	PC	EPPN
Contacto Real	0.372**	0.406***	0.083	0.498***	0.524***	0.548***
EDV	0.319***	0.134	0.001	0.177*	0.189**	0.196**
Diversión para ejercer la violencia psicológica	0.217**	0.051	-0.020	0.029	0.044	0.053
Diversión del ser testigo de violencia psicológica	0.187**	.095	0.014	0.084	0.131	0.120
Diversión de ser testigo de violencia física	0.345***	0.249***	0.001	0.372***	0.304***	0.334***
IRI	.056	-0.005	0.153*	0.092	0.035	0.131
Toma de perspectiva	-.080	-0.105	0.108	-0.070	-0.002	-0.035
Fantasía	-0.007	-0.067	0.114	0.024	0.006	0.056
Preocupación empática	0.186**	0.128	0.116	0.167*	0.197**	0.223***
Malestar personal	0.082	0.015	0.125	0.109	-0.011	0.125

Nota: IC=Intención de Contacto; SS=Sensación de Seguridad; SI=Sensación de Inseguridad; CI=Contacto con Información; PC=Probabilidad de contacto; EPPN=Escala de Proximidad Psicosocial al Narcotráfico.

p.<0.05*; p.<0.01**; p.<0.001***

El valor para el alfa de Cronbach para la EPPN (Moreno, 2013) tuvo una fiabilidad de $\alpha=0.912$; para la EDV (Galán et al., 2019) fue de $\alpha=0.871$; y para el IRI (Ahuatzin et al., 2019) fue $\alpha=0.851$. En ninguno de los instrumentos se tuvo que eliminar algún ítem; el mejor indicador fue tomarlos completos.

CAPÍTULO 4. DISCUSIÓN

El objetivo de esta investigación fue identificar el nivel del contacto hacia el narcotráfico y su correlación con la desensibilización hacia la violencia y la empatía, en estudiantes de la UDHI, Guanajuato, y de la FESA y la FESI, Estado de México. De acuerdo con los resultados obtenidos, los estudiantes universitarios de la muestra no presentaron niveles altos de contacto hacia el narcotráfico, esto significa que se acepta la primera hipótesis nula. En este sentido, Moreno (2016) indicó que la deficiencia educativa y un nivel socioeconómico bajo favorecen la cercanía con el narcotráfico. Así, el hecho de que la población se encuentre estudiando en el grado de licenciatura podría ser un factor protector para evitar el contacto con el narcotráfico y la narcocultura. En este orden de ideas, la escuela constituye un espacio en donde la participación e interacción entre los jóvenes puede ser considerado un entorno positivo en el que adquieren conductas prosociales que contribuyen a contrarrestar los factores de riesgo, como el contacto hacia el narcotráfico. Así mismo, la escuela no solo implica una institución formadora, sino que también incluye a diversos actores educativos que promueven un desarrollo integral en los estudiantes que pueden satisfacer necesidades sociales y emocionales (Varela et al., 2020). Sumado a lo anterior, es importante considerar que el 82% de la muestra pudo cubrir sus necesidades económicas familiares; por lo que no se encuentran en una situación de pobreza, pudiendo ser otro factor protector hacia el contacto con el narcotráfico y la narcocultura.

Cabe mencionar que aunque los planteles universitarios se encuentran en entidades con índices importantes de violencia relacionada con el narcotráfico (Artón, 2024; El Economista, 2023; Martínez, 2023), y tomando en cuenta que el contexto puede influir sobre el comportamiento de una población (Ruiz-Flores, 2020), la identidad es algo que se reconstruye a partir de las interacciones que los sujetos tengan con sus pares (García, 2008); por lo tanto, el hecho de estar con otros estudiantes universitarios de otras entidades, podría favorecer un menor contacto hacia el narcotráfico en los estudiantes.

Lo anterior también puede explicar el hecho de que los estudiantes no tuvieron niveles altos de desensibilización a la violencia, aceptándose así la segunda hipótesis nula. Respecto a este proceso, Funk et al. (2004) indicaron que está relacionado con la reducción o eliminación de respuestas cognitivas y emocionales; así, el bajo nivel de desensibilización podría explicarse, además, por los niveles altos de empatía reportados por la muestra de universitarios. Sobre todo, si se considera que se trata de una habilidad con componentes cognitivos y emocionales (Ahuatzin et al., 2019). Sumado a esto, Martín (2022) indica que la respuesta empática se relaciona de forma negativa con el disfrute y comodidad respecto a contenidos violentos. Además, el nivel alto de empatía de la muestra estudiada estaría en congruencia con lo encontrado por Gómez y Narváez (2019), relacionándose de forma negativa con una menor tendencia a la desconexión moral y a promocionar o asumir conductas violentas si la empatía está presente. Cabe mencionar que en este trabajo no se realizó correlación entre la desensibilización a la violencia y la empatía puesto que ya existe literatura que indica la relación entre estas dos variables (Funk et al., 2004; Anderson et al., 2010; Chiang et al., 2021; Goering et al., 2024).

Así mismo, el hecho de que el nivel de contacto hacia el narcotráfico fue bajo, podría influir en el bajo nivel de desensibilización a la violencia que mostraron los participantes. Lo anterior cobra relevancia si se considera que la desensibilización a la violencia se presenta porque se normalizan conductas consideradas perjudiciales, debido a la exposición a contenido violento; ya sea por medios masivos o estímulos de la vida real a la que una persona está expuesta (Galán et al., 2019; Martín, 2022); lo que sería congruente con el modelo ecológico aplicado a la violencia, en donde este comportamiento se explica a partir de los múltiples sistemas que rodean, en este caso, a los estudiantes (Bronfenbrenner, 1979; Martínez et al., 2014). En este sentido, el entorno universitario, entendiéndose como un sistema que rodea a la población estudiada, podría influir positivamente en ellos; Juárez y Silva (2019) indican que estas instituciones fomentan en los estudiantes el pensamiento crítico, la autonomía y responsabilidad hacia el contexto que les rodea, así como el desarrollo de relaciones sociales positivas. Así mismo, respecto al sistema familiar, las autoras indican

que los universitarios suelen sentir orgullo de pertenecer a estas instituciones, además de compromiso con su familia y con ellos mismos, para lograr ser “alguien en la vida”. Ante esto, los planteles estudiados podrían estar favoreciendo conductas prosociales a través de su práctica cotidiana; no obstante, sería útil estudiar los valores o las experiencias específicas que viven los estudiantes a diario en dichos campus, así como los significados que tiene la universidad para los estudiantes de la UDHI, FESA y FESI, que podrían ser factores protectores para alejarlos del narcotráfico y narcocultura.

Como se mencionó anteriormente, la muestra del estudio presentó niveles altos de empatía, aceptándose la tercera hipótesis nula, que indica que los universitarios no tienen niveles bajos de empatía. Un estudio realizado por Arango et al. (2014), sobre la formación académica, valores, empatía y comportamiento socialmente responsables en estudiantes universitarios, concluyó que la formación académica influye en el incremento y fortalecimiento de conductas socialmente responsables, esto contribuye a la creación de una responsabilidad social a través del fomento de valores y que no solo contribuyen a su desarrollo ético sino también, el desarrollo empático y emocional.

En este sentido, la universidad al contribuir en la responsabilidad social universitaria orienta al estudiante en ser consciente sobre las acciones que puede realizar tomando en cuenta a los demás y su contexto, promoviendo competencias interpersonales que le ayuden a entender a los demás, creando un compromiso con las necesidades de su entorno, por lo tanto, esto puede contribuir a tener una respuesta más empática (Martí et al., 2014).

También se debe tomar en cuenta el semestre que cursan los alumnos, pues se ha encontrado que aquellos estudiantes que están en los últimos semestres tienden a presentar un mayor nivel de empatía y desarrollo de responsabilidad social universitaria (Díaz-Narváez, et al., 2020).

Respecto a la cuarta hipótesis, se rechaza la nula que indica que no hay diferencias estadísticamente significativas en los niveles de contacto hacia el narcotráfico entre los universitarios de la FESA, FESI y UDHI. Al respecto, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los niveles de contacto hacia el narcotráfico y las

dimensiones de sensación de seguridad, intención de contacto a la información y el contacto real hacia el narcotráfico, entre los tres campus, siendo la UDHI la que puntuó más alto. Lo anterior puede deberse a que el 75% de la muestra de la UDHI corresponde a la licenciatura de criminología. En este sentido, Rodríguez (2012) la define como la “ciencia sintética, causal, explicativa, natural y cultural de las conductas antisociales” (p.5). Dado que los estudiantes mencionados anteriormente pertenecen a esta licenciatura, podrían estar interesados en el narcotráfico y narcocultura, sin que necesariamente se sientan identificados o estén involucrados, ya que estos fenómenos implican una actividad delictiva y su promoción, es decir, son parte del objeto de estudio de la ciencia en cuestión.

En el caso de los planteles de la FESA las carreras que se estudian en el campus están orientadas hacia las ciencias sociales; y respecto a la FESI, se presenta un énfasis en ciencias de la salud. Tomando en cuenta los resultados obtenidos, es probable que el interés de los estudiantes no esté en el narcotráfico ni en la forma en que este es representado a través de la narcocultura.

Así mismo, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la desensibilización a la violencia, así como en las dimensiones diversión por ejercer violencia psicológica y diversión de ser testigo de violencia psicológica, en los tres campus, siendo la FESA el campus con el mayor puntaje; esto significa el rechazo de la quinta hipótesis nula propuesta, que menciona que no hay diferencias estadísticamente significativas en los niveles de desensibilización a la violencia entre los universitarios de la FESA, FESI y UDHI. Es importante considerar que la FESA se encuentra en el municipio de Naucalpan, siendo este uno de los que presenta mayor índice de violencia en el Estado de México (Observatorio Nacional Ciudadano, 2024b). De acuerdo con Cooley-Strickland et al. (2011), este tipo de entornos pueden provocar que las personas se acostumbren a situaciones de peligro o violencia, reduciendo las reacciones fisiológicas y psicológicas, dando paso a la desensibilización obtenida en los resultados (Carnagey et al., 2007). Es importante considerar que, aunque la FESI se encuentra en Tlalnepantla, otro de los municipios con alto índice de violencia en el estado, la mayoría de los estudiantes reportó no ser residentes de ese

municipio. En el caso de la UDHI, el plantel se localiza en Dolores Hidalgo, Guanajuato; el 65% de los estudiantes indicó ser residentes de ahí. A pesar de encontrarse en un estado con alto índice de violencia, no se encuentra entre los municipios más violentos de la entidad (Observatorio Nacional Ciudadano, 2024a). Es probable que el hecho de que los planteles del Estado de México estén en lugares que se consideran violentos haya sido el motivo por el cual puntuaron más alto que la UDHI. En este sentido, estudiar a universitarios de los municipios más violentos de Guanajuato para compararlos con la muestra del Estado de México, podría abrir una nueva línea de investigación.

Por otro lado, se rechaza la sexta hipótesis nula, que indica que no hay diferencias estadísticamente significativas en los niveles de empatía entre los universitarios de la FESA, FESI y UDHI; ya que, para la escala total de empatía y sus dimensiones de toma de perspectiva y fantasía, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la UDHI y la FESI siendo esta última la que obtuvo el puntaje más alto. En este sentido, Cordero et al. (2022) considera que la empatía es un componente necesario en aquellas disciplinas enfocadas al área de salud; como ya se ha mencionado, los estudiantes de la FESI se encuentran cursando licenciaturas en dicha área. Así mismo, se encontraron mayores niveles de empatía en estudiantes de medicina y enfermería (Luna et al., 2020; Fernández-Aragón et al., 2019) siendo esta una ciencia de la salud. No obstante, es importante mencionar que el programa de estudios con mayor peso en la muestra de la FESI fue biología; sin embargo, no se ha encontrado literatura donde se muestre una asociación entre este campo de estudio y la empatía. Es probable que el hecho de que sea una carrera que estudia a los seres vivos y sus medios (Real Academia Española de la Lengua, 2023), requiera rasgos empáticos hacia otras especies; esto podría ser un tema para investigaciones futuras. Por otro lado, Salvador y Vázquez (2019) encontraron que una muestra de estudiantes de la licenciatura en Criminología en Nuevo León, mostraron niveles bajos de empatía. Esto cobra relevancia, puesto que la mayor parte de la muestra de la UDHI corresponde a dicha licenciatura; no obstante, para estudios posteriores, podría realizarse una comparación de la empatía en los diversos programas de estudio de dicho campus.

En cuanto a las correlaciones, se rechaza la séptima hipótesis nula que indica que no existe relación entre el contacto hacia el narcotráfico y la desensibilización a la violencia, ya que existe una correlación positiva entre las variables. Lo anterior es consistente con lo reportado por Galán et al. (2022) y por Funk et al. (2004), quienes evidenciaron correlaciones entre la exposición a situaciones o contenidos violentos con una mayor desensibilización a la violencia. Cabe señalar que la narcocultura y narcotráfico están relacionados con conductas violentas, como el uso de la fuerza, armas y otros recursos para agredir, infundir miedo y dominación (Núñez-González, 2018); por lo tanto, entre más expuestos estén a la narcocultura o tengan un contacto hacia el narcotráfico, se presentará una mayor normalización de las conductas violentas que dichos fenómenos conllevan. A pesar de lo anterior, y aunque no es el caso de la muestra estudiada, podría valer la pena investigar, de forma directa, la posible percepción del narcotráfico como un elemento prosocial que favorezca el entorno inmediato en donde se este se desarrolla; sobre todo en lugares en donde exista mayor presencia de dicha actividad.

Con respecto a la empatía, la única relación existente se da en la dimensión con preocupación empática del IRI y las dimensiones de intención de contacto, contacto con información, probabilidad de contacto y la escala total de la EPPN. Sin embargo, dicha correlación es débil (Hernández et al., 2014). Por lo tanto, tomando en cuenta que la preocupación empática forma parte de la empatía afectiva y, que esta hace referencia a la capacidad de experimentar sentimientos de compasión o preocupación por los demás (Davis, 1980), estos sentimientos están relacionados a tener o no contacto tanto con los narcotraficantes con la narcocultura, por lo tanto, surgen algunos cuestionamientos al respecto: ¿estos sentimientos pueden ser contradictorios, es decir, por una parte tener la intención de contactar pero esto a su vez generar rechazo al saber lo que implica? o ¿esta preocupación es producto de los propios efectos que implica la narcocultura?

No obstante, se acepta la octava hipótesis nula, puesto que no existe relación entre el contacto hacia el narcotráfico y la escala total de empatía. Si se considera que el narcotráfico se vale de conductas violentas para su labor y la narcocultura promociona dicho contenido,

esto sería consistente con lo reportado en el metaanálisis de Vachon et al. (2013) en donde se encuentran asociaciones débiles entre estas variables. Por el contrario, sería contradictorio a otros estudios (Miller & Eisenberg, 1988; Jolliffe & Farrington, 2004; Lovett & Sheffield, 2007), los cuales reportan correlaciones negativas entre conductas violentas y empatía.

Finalmente, se encontró una correlación positiva entre el contacto hacia el narcotráfico y el contacto real, esto se corrobora con lo reportado por Moreno (2014).

Los datos obtenidos en esta investigación pueden favorecer posteriores trabajos desde un enfoque cuantitativo, puesto que, a pesar de haber una recolección de experiencias y significados, hacen falta análisis estadísticos que brinden mayor claridad respecto a la narcocultura y narcotráfico y su asociación con otros constructos. Sobre todo si se considera que es un tema que ha cobrado relevancia y promoción a través de diversos medios de comunicación masivos. Por otro lado, el estudio podría sentar una base para abordar el tema en poblaciones de otras edades y características, tales como zonas rurales y urbanas, educación básica en secundaria, nivel medio superior o incluso niños, niñas y adolescentes en situación de rezago o deserción escolar. Esto podría robustecer o no, la hipótesis del nivel de estudios como un factor protector ante el narcotráfico y narcocultura.

Además, el hecho de conocer el impacto que tiene el contacto hacia el narcotráfico y la narcocultura, puede favorecer el desarrollo y aplicación de programas, estrategias y políticas públicas dirigidas a la prevención de dichos fenómenos, como ya ha sucedido en Chihuahua en donde, en 2023 se prohibieron conciertos, actividades y reproducción en emisoras de radio en donde se reprodujera música con mensajes relativos al narcotráfico (Estrada, 2023). Así mismo, al haber una correlación con la desensibilización a la violencia, la presencia de esta podría ser un factor de riesgo; por lo tanto, se podría atender de forma temprana a través de la promoción de empatía y valores mediante talleres.

Como limitaciones del estudio, se puede señalar la falta de datos cuantitativos que soporten o refuten las correlaciones encontradas; sobre todo si se considera que la muestra no representa a la población universitaria del país. Aunada a esto, se presentó una falta de instrumentos de este mismo corte, que puedan ser utilizados para las variables relacionadas

con el contacto hacia el narcotráfico y la desensibilización a la violencia. Además, dado que es un tema que conlleva actividades ilícitas, se podría presentar hermetismo ante los cuestionamientos de la EPPN. Debido a esto, se dificulta el acceso a poblaciones menores de edad, puesto que implica un consentimiento informado firmado por sus cuidadores que podrían relacionarse con actividades ligadas al narcotráfico.

Considerando lo antes mencionado, se concluye que los estudiantes universitarios de la muestra no tienen un nivel alto de contacto hacia el narcotráfico ni desensibilización a la violencia; pero sí presentan niveles altos de empatía. Además, existen diferencias significativas en los tres constructos abordados, entre las facultades estudiadas. Finalmente, existe una correlación entre el contacto hacia el narcotráfico y la desensibilización a la violencia, pero no entre el contacto hacia el narcotráfico y la empatía.

REFERENCIAS

- Agudelo, R., & Guerrero, J. (1973). El sistema psicológico de B. F. Skinner. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 5(2), 191-216.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80550206>
- Aguiar, J. (2019). ¿A quién le piden los narcos? Emancipación y justicia en la narcocultura en México. *Encartes*, 2(4), 109-144. <https://doi.org/10.29340/en.v2n4.98>
- Ahuatzin, A., Martínez-Velázquez, E., García, G. & Vázquez Moreno, A. (2019). Propiedades psicométricas del Interpersonal Reactivity Index (IRI) en mexicanos universitarios. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 12(1), 111-122.
<https://reviberopsicologia.iberro.edu.co/article/view/rip.12110>
- Albéniz, A. (2010). *Empatía y riesgo para el maltrato físico infantil* [Tesis doctoral]. Universidad de la Rioja. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=20786>
- Almanza-Avedaño, A., Gómez-San Luis, A., & Gurrola-Peña, G. (2018). Victimización, resiliencia y salud mental de estudiantes de universidades de Tamaulipas, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 345-360.
<https://doi.org/10.11600/1692715x.16121>
- Anderson, C. A., Shibuya, A., Ihori, N., Swing, E. L., Bushman, B. J., Sakamoto, A., Rothstein, H. R., & Saleem, M. (2010). Violent video game effects on aggression, empathy, and prosocial behavior in eastern and western countries: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 136(2), 151–173. <https://doi.org/10.1037/a0018251>
- Andreu, J., Peña, M., & Graña, J. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14(2), 476-482.
<https://www.redalyc.org/pdf/727/72714245.pdf>
- Arango, O., Clavijo, S., Puerta, I., & Sánchez, J. (2014). Formación académica, valores, empatía y comportamientos socialmente responsables en estudiantes universitarios. *Revista de la Educación Superior*, 43(169), 89-105.
<https://doi.org/10.1016/j.resu.2015.01.003>

- Arenas, C., & Jaramillo, N. (2017). Concepciones de la empatía a nivel general, psicológico y a partir de sus instrumentos de medición. *Revista electrónica Psyconex*, 9(15), 1-10, <https://revistas.udea.edu.co/index.php/Psyconex/article/view/330991>
- Arteaga, N., & Lara, V. (2004). Violencia y distancia social: una revisión. *Papeles de población*, 10(40), 169-191. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204010>
- Artón, F. (17 de enero de 2024). *Cierra 2023 como el año con menos homicidios en Guanajuato en el último lustro*. El Sol de Irapuato. <https://www.elsoldeirapuato.com.mx/local/cierra-2023-como-el-ano-con-menos-homicidios-en-guanajuato-en-el-ultimo-lustro-11296924.html>
- Ávila, A. (7 de marzo de 2024). *Protocolos para atender violencia de género en universidades deben tocar tierra: Unión Mujeres*. Milenio. <https://www.milenio.com/politica/comunidad/violencia-genero-tema-atender-universidades-union-mujeres>
- Ayala-Carrillo, M. (2015). Violencia escolar: un problema complejo. *Ra Ximhai*, 11(4), 493-509. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7915494>
- Baca, G. (2017). Aproximación a la narcocultura como referente de la construcción identitaria de jóvenes en México. *El Cotidiano*, 206, 59-67. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32553518007.pdf>
- Bandura, A., Ross, D., & Ross, S. (1961). Transmission of Aggression Through Imitation of Aggressive Models. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63(3), 575-582. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/h0045925>
- Bandura, A. (1973). *Aggression. A social learning analysis*. Prentice Hall.
- Becerra, A. (2018). Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México. *Culturales*, 6, Artículo e349. <https://doi.org/10.22234/recu.20180601.e349e>
- Becerra, A. (2020). Narcocultura y construcción de sentidos de vida y muerte en jóvenes de Nayarit. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 25(50), 157-175. <https://www.redalyc.org/journal/316/31661318006/>

- Becerra, A., & Hernández, D. (2019). Fascinación del poder: consumo y apropiación de la narcocultura por jóvenes en contextos de narcotráfico. *Intersticios sociales*, 17, 259-285. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-49642019000100259&script=sci_abstract
- Berdecía, M., Reyes, Y., & Martínez, L. (2022). *Reggaetón, narcocultura y desarrollo de identidad en jóvenes residentes en Puerto Rico en la etapa de la adultez emergente* [Tesis de Maestría]. Universidad de Puerto Rico. <https://hdl.handle.net/11721/2888>
- Bernal, E., Cetina, M., & Romero, L. (2016). *Propiedades psicométricas del Interpersonal Reactivity Index (IRI) diseñado por Davis (1980) en una muestra de residentes de la ciudad de Bogotá* [Tesis de grado]. Universidad Piloto de Colombia. <http://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/567>
- Bradley, M., & Lang, P. (1994). Measuring emotion: The self-assessment manikin and the semantic differential. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 25(1), 49-59. [https://doi.org/10.1016/0005-7916\(94\)90063-9](https://doi.org/10.1016/0005-7916(94)90063-9)
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano. Cognición y desarrollo humano*. Paidós.
- Bushman B., & Huesmann, L. (2014). Twenty-five years of research on violence in digital games and aggression revisited: A reply on Elson and Ferguson (2013). *European Psychologist*, 19(1), 47-55. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1027/1016-9040/a000164>
- Cabañas, M. (2014). Imagined Narcoscapes: narcoculture and the politics of representation. *Latin American Perspectives*, 41(2), 3-17. <https://www.jstor.org/stable/24575495>
- Carnagey, N., Anderson, C., & Bushman, B. (2007). The effect of video game violence on physiological desensitization to real-life violence. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43(3), 489-496. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2006.05.003>
- Carpena, A. (2016). *La empatía es posible*. Desclée de Brouwer.
- Chávez, N. (2018). *Representaciones sociales sobre la narcocultura en jóvenes en un entorno rural* [Tesis maestría]. Universidad Autónoma de Aguascalientes. <http://bdigital.dgse.uaa.mx:8080/xmlui/handle/11317/1617>

- Chavira, G. (2023). *Los Corridos Tumbados. Un Retrato de la Realidad Mexicana; la Conformación de Comunidades Artificiales a Través del Consumo* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Autónoma Metropolitana. <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/handle/123456789/43497>
- Chiang, J.-T., Chang, F.-C., & Lee, K.-W. (2021). Transitions in aggression among children: Effects of gender and exposure to online violence. *Aggressive Behavior*, 47(3), 310-319. <https://doi.org/10.1002/ab.21944>
- Cooley-Strickland, M., Quille, T., Griffin, R., Stuart, E., Bradshaw, C., & Furr-Holden, D. (2011). Efectos de la Exposición de los Adolescentes a la Violencia en la Comunidad: El Proyecto MORE. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 131-148. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179819285002>
- Cordero, J., Pereira, C., Azevedo, D., Ferreira, D., Lima, M., & Morais, R. (2022). Enseñar empatía en salud: una revisión integradora. *Revista Bioética*, 30(4), 715-724. <https://www.scielo.br/j/bioet/a/4XzYSF6YcvNCzYM7nk3HTnQ/?lang=es#>
- Correa, D. (2022). La narcocultura como objeto de estudio. *Escritos*, 30(65), 183-212. <http://doi.org/10.18566/escr.v30n65.a02>
- Cuautle, J. (9 de agosto de 2023). *El problema de la normalización de la violencia y la delincuencia en la infancia, su repercusión en los derechos humanos*. Centro de Estudios Constitucionales. Suprema Corte de Justicia de la Nación. <https://www.sitios.scjn.gob.mx/cec/blog-cec/el-problema-de-la-normalizacion-de-la-violencia-y-la-delincuencia-en-la-infancia-su>
- Cudris, L., Guzmán, C., González, A., Bolaño, L., & Silvera, L. (2020). Malestar psicológico en víctimas de violencia sexual, intrafamiliar y del conflicto armado. *Tempus Psicológico*, 3(1), 81-102. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.3.1.2878.2020>
- Cuervo, E. (2016). Exploración del concepto de violencia y sus implicaciones en educación. *Política y Cultura*, 46, 77-97.

- Cuervo, M., & Martínez, J. (2013). Descripción y caracterización del Ciclo de Violencia que surge en la relación de pareja. *Tesis psicológica*, 8(1), 80-88. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139029198007>
- Cueva, A. (2013). *Crítica a "El Señor de los Cielos"*. Observatorio y Monitoreo Ciudadanos de Medios. <https://observatoriomediosuia3.wordpress.com/2013/05/02/critica-a-el-senor-de-los-cielos-milenio/>
- Cueva, M. (2015). Aproximación a la comprensión del maltrato. En M. Morueta y M. Orozco (Coord.) *Psicología de la violencia: causas, prevención y afrontamiento* (pp. 63-74) Manual Moderno.
- Cuff, B., Brown, S., Taylor, L., & Howat, D. (2016). Empathy: A Review of the Concept. *Emotion Review*, 8(2), 144-153. <https://doi.org/10.1177/1754073914558466>
- Davis, M. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(85), 85.
- Davis, M. (1996). *Empathy. A social Psychological Approach*. Routledge.
- De los Reyes, V., Jaureguizar, J., & Redondo I. (2022). Cyberviolence in young couples and its predictors. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 30(2), 391-410. <https://doi.org/10.51668/bp.8322204n>
- Decety, J. (2010). The neurodevelopment of empathy in humans. *Developmental Neuroscience*, 32, 257-267. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3021497/>
- Delgadillo, A. (2017). Televisión y narcocultura. Cuando los narcos se ponen de moda. *Interpretextos*, 17, 87-98. http://ww.ucol.mx/interpretextos/pdfs/964_inpret1710.pdf
- Delprato, D., & Midgley, B. (1992). Some fundamentals of B. F. Skinner's behaviorism. *American Psychologist*, 47(11), 1507-1520. https://www.researchgate.net/profile/Dennis-Delprato-2/publication/232482657_Some_fundamentals_of_B_F_Skinner's_behaviorism/links/579a8c7208ae7b940a8aa1f6/Some-fundamentals-of-B-F-Skinners-behaviorism.pdf

- Díaz, M., Villalobos, A., & Ruiz, M. (2012). La Desensibilización sistemática y técnicas de relajación. En M. A. Ruiz, M. I. Díaz y A. Villalobos (Coords.) *Manual de Técnicas de Intervención Cognitivo Conductuales* (pp. 237-276). Desclée de Brouwer.
- Díaz-Narváez, V., Jara, V., Moya, C., & Calzadilla-Núñez, A. (2020). Empatía, género y declinación empática en estudiantes de enfermería. *Revista Salud Uninorte*, 36(2), 378-393. <https://www.redalyc.org/journal/817/81769337004/html/>
- Domenach, J. (1981). La Violencia. En J. M. Domenach, H. Laborit, A. Joxe, J. Galtung, D. Senghaas, O. Klineberg, J. D. Halloran, V. P. Shupilov, K. Poklewsky-Koziell, R. Khan, P. Spitz, P. Mertens y E. Boulding (Comps.) *La Violencia y sus Causas* (pp. 33-45). UNESCO.internet
- Dussan, D. (2019). *Estrategia Psicosocial: Adolescente y Jóvenes Potencializando Las Competencias Socioafectivas y Laborales en el Emprendimiento Juvenil para la Prevención de Problemáticas Juveniles en Busca del Bienestar Psicológico, Social y Subjetivo, en el Colegio Técnico Agropecuario Marino Melendro-Municipio de Ibagué* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/25683>
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, Regulation, and Moral Development. *Annual Review of Psychology*, 51, 665-697. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.51.1.665>
- El Economista. (4 de noviembre de 2023). *Guanajuato es la entidad con más homicidios dolosos en el país*. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Guanajuato-es-la-entidad-con-mas-homicidios-dolosos-del-pais-20231104-0008.html>
- Esparza, O., & Quiñones, J. (2012). Comparación de ansiedad antes y después de dos años de violencia social. En R. Díaz, S. Rivera e I. Reyes (Coords) *Aportaciones Actuales de la Psicología Social. Volumen I*. (pp. 513-515). Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Esteban, C., González-Rivera, J. A., Francia-Martínez, M., & Lespier, Z. (2020). Desarrollo y validación de la Escala de Distancia Social hacia Personas Trans. *Revista Evaluar*, 20(1), 32-48. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar>

- Estrada, A. (2023). *¿Desde cuándo están prohibidos los narcocorridos en Chihuahua?* El Universal. <https://www.eluniversal.com.mx/tendencias/desde-cuando-estan-prohibidos-los-narcocorridos-en-chihuahua/>
- Fernández-Aragón, S., Díaz-Pérez, A., & Díaz-Narváez, V. (2019). Niveles de empatía en estudiantes de enfermería en Colombia. *Revista Cubana de Enfermería*, 35(3). <https://revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/view/2436/456>
- Fernández, J., & Noblejas, M. (2007). Concepto, tipos y efectos de la violencia. En J. Fernández y M. Noblejas (Eds.), *Cómo informar sobre violencia* (pp. 13-26). Centro Reyna Sofía. https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/5645_d_Como_informar_sobre_Infancia_y_Violencia_Web.pdf
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B., & Márquez, M. (2008). Empatía: medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24(2), 284-298. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/42831>
- Funk, J., Bechtoldt, H., Pasold, T., & Baumgardner, J. (2004). Violence exposure in real-life, video games, television, movies, and the internet: is there desensitization? *Journal of Adolescence*, 27(1), 23-29. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2003.10.005>
- Galán, J., Calderón, J., Sánchez-Armáss, O., & Guzmán, M. (2022). Exposición y Desensibilización a la Violencia en Jóvenes Mexicanos en Distintos Contextos Sociales. *Acta de Investigación Psicológica*, 12(3), 5-17. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2022.3.458>
- Galán, J., & Preciado, M. (2014). Desensibilización a la violencia: una revisión teórica para la delimitación de un constructo. *Uaricha*, 11(25), 70-81. <https://orcid.org/0000-0002-0329-808X>
- Galán, J., & Sánchez-Armáss, O. (2018). Older adults are right: young people are more desensitized to violence. *MOJ Gerontology & Geriatrics*, 3(3), 225-227. 10.15406/mojgg.2018.03.00120

- Galán, J., Sánchez-Armáss, O., & García, L. (2019). Psychometric properties of the Desensitization to Violence Scale for Adolescents. *Nova Scientia. Revista de Investigación de la Universidad De la Salle Bajío*, 11(1), 274-292. <https://doi.org/10.21640/ns.v11i22.1680>
- Gantiva, C., Cendales, R., Díaz, M., & González, Y. (2018). Is There Really a Relationship Between Empathy and Aggression? Evidence From Physiological and Self-Report Measures. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(7-8), 3438-3458. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1177/0886260518776999>
- García, A. (2008). La influencia de la cultura y las identidades en las relaciones interculturales. *Revista de Temas Sociales*, 12(22), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2777529>
- García, M., & Ascencio, C. (2015). Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17(2), 9-38. <https://www.redalyc.org/pdf/802/80247939002.pdf>
- Gerdes, K. E., Segal, E. A., Jackson, K. F., & Mullins, J. L. (2011). Teaching empathy: A framework rooted in social cognitive neuroscience and social justice. *Journal of Social Work Education*, 47(1), 109-131. https://greatergood.berkeley.edu/images/uploads/Teaching_empathy.pdf
- Goering, M., Espinoza, C. N., & Mrug, S. (2024). Interpersonal school violence and mother–child communication about violence in relation to empathy in early adolescence. *Journal of Adolescence*. <https://doi.org/10.1002/jad.12292>
- Gollub, E., Green, J., Richardson, L., Kaplan, I., & Shervington, D. (2019). Indirect violence exposure and mental health symptoms among an urban public-school population: Prevalence and correlates. *PLoS ONE*, 14(11), 1-20. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0224499>
- Gómez, A., & Almanza, A. (2016). Impacto del narcotráfico en jóvenes de Tamaulipas, México: drogas e inseguridad. *Revista de Psicología (PUCP)*, 34(2), 445-472. <https://dx.doi.org/10.18800/psico.201602.009>

- Gómez, A., & Narváez, M. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas. *Revista de Psicología (PUCP)*, 37(2), 603-641. <https://dx.doi.org/10.18800/psico.201902.010>
- Gómez-Tabares, A., & Narváez, M. (2020). Tendencias Prosociales y su Relación con la Empatía y la Autoeficacia Emocional en Adolescentes en Vulnerabilidad Psicosocial. *Revista Colombiana de Psicología*, 29(2), 125-147. <https://doi.org/10.15446/rcp.v29n2.78430>
- González, J. (2005). Empatía y Ecpatía. *Avances en Salud Mental Relacional*, 4(2), 1-8. <https://luisderivera.com/wp-content/uploads/2012/02/ecpatia.pdf>
- González, J., & Figueroa, M. (2022). Contacto y distancia social al narcotráfico en adolescentes rurales y urbanos. *Psicumex*, 12, Artículo e392.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la Investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill.
- Hoffman, M. (1985). Interaction of affect and cognition in empathy. En C. Izard, J. Kagan y R. Zajonc (Eds.), *Emotions, cognitions and behavior* (pp. 103-131). Cambridge University Press.
- Inclán, D. (2018). *Violencia*. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/648trabajo.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023a). *Encuesta Nacional de Adolescentes en el Sistema de Justicia Penal (ENASJUP) 2022*. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ENASJUP/ENASJUP2022.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023b). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2023*. <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2023/#documentacion>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2023c). *Estadísticas a propósito del día Internacional de la lucha contra el uso indebido y el tráfico ilícito de drogas (26 de junio)*. Comunicado de prensa núm. 374/23. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2023/EAP_DROGAS23.pdf
- Instituto para la Economía y la Paz (2024). *Índice de Paz México 2024*. <https://www.indicedepazmexico.org/>
- Jolliffe, D., & Farrington, D. (2004). Empathy and offending: A systematic review and meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 9(5), 441-476. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2003.03.001>
- Juárez, A., & Silva, C. (2019). La experiencia de ser universitario. *Revista de Investigación Educativa*, 28, 7-30. <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i28.2597>
- Krahé, B., Möller, I., Huesmann, L., Kirwil, L., Felber, J., & Berger, A. (2011). Desensitization to Media Violence: Links With Habitual Media Violence Exposure, Aggressive Cognitions, and Aggressive Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100(4), 630-646. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/a0021711>
- Lara, I. (5 de diciembre de 2018). *Hubo más ejecuciones con Enrique Peña Nieto que con Felipe Calderón*. Proceso. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2018/12/5/hubo-mas-ejecuciones-con-enrique-pena-nieto-que-con-felipe-calderon-216650.html>
- Latorre-Coscolluela, C., Sierra-Sánchez, V., Rivera-Torres, P., & Liesa-Orus, M. (2022). Emotional well-being and social reinforcement as predictors of motivation and academic expectations. *International Journal of Educational Research*, 115, 102043. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2022.102043>
- Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. (24 de enero de 2024). DOF <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>
- Loera, N., & Zepeda, J. (2023). Representaciones sociales de jóvenes universitarios acerca del narcotráfico y la narcocultura en Nayarit. *Intersticios Sociales*, 25, 337-368. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ins/n25/2007-4964-ins-25-337.pdf>

- López, A. (2021). La violencia escolar en América Latina y su relación con el contexto social. Análisis exploratorio. *Práctica Docente. Revista de Investigación Educativa*, 3(6), 63-85. <https://doi.org/10.56865/dgenam.pd.2021.3.6.105>
- López, A. (2022). La violencia escolar en instituciones de educación media superior en México, desde la perspectiva de las cadenas rituales de interacción. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 2(2), 87-114. <https://doi.org/10.48102/riieb.2022.2.2.39>
- López, M., Arán, F., & Richaud, M. (2014). Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en psicología latinoamericana*, 32(1). <https://doi.org/10.12804/apl32.1.2014.03>
- Lovett, B., & Sheffield, R. (2007). Affective empathy deficits in aggressive children and adolescents: A critical review. *Clinical Psychology Review*, 27(1), 1-13. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2006.03.003>
- Luna, D., Figueroa-Escoto, R., Urquiza-Flores, D., Saturno-Hernández, P., Carreño-Morales, C., & Meneses, F. (2020). Empatía y factores asociados en varias fases del desarrollo curricular en estudiantes de medicina en México. *Medisur*, 18(1), 41-49. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=99066>
- Marín-Cortés, A., & Linne, J. (2020). Una revisión sobre emociones asociadas al ciberacoso en jóvenes adultos. *Psicoperspectivas*, 19(3), 1-16. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-fulltext-1824>
- Martí, J., Martí Vilar, M., & Almerich, G. (2014). Responsabilidad social universitaria: influencia de valores y empatía en la autoatribución de comportamientos socialmente responsables. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 160-168. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80533065003.pdf>
- Martin, N. (2022). *Desensitization of Violence: Real-life vs Fictional media* [Tesis de licenciatura]. National College of Ireland. <https://norma.ncirl.ie/5661/>
- Martínez, A. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y Cultura*, (46), 7-31. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26748252001>

- Martínez, A. (2023). *Los cárteles del narco que hundieron a Guanajuato en una ola de terror*. infobae. <https://www.infobae.com/mexico/2023/06/02/los-carteles-del-narco-que-hundieron-a-guanajuato-en-una-ola-de-terror/>
- Martínez, M., Robles, C., Utria, L., & Amar, J. (2014). Legitimación de la violencia en la infancia: un abordaje desde el enfoque ecológico de Bronfenbrenner. *Psicología desde el Caribe*, 31(1), 133-160. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/4930>
- Melgarejo, N., & Ramírez, A. (2006). *Exposición a la violencia, competencias ciudadanas y agresión: Contribuciones específicas y combinadas de los barrios, escuelas y familias. Un estudio con estudiantes bogotanos de quinto a once grados*. Universidad de los Andes.
- McPhedran, S. (2009). A review of the evidence for associations between empathy, violence and animal cruelty. *Aggression and Violent Behavior*, 14, 1-4. <https://www.researchgate.net/publication/222276156> A review of the evidence for associations between empathy violence and animal cruelty
- Miller, P., & Eisenberg, N. (1988). The Relation of Empathy to Aggressive and Externalizing/Antisocial Behavior. *Psychological Bulletin*, 103(3), 324-344. <https://www.researchgate.net/publication/19867384> The Relation of Empathy to Aggressive and ExternalizingAntisocial Behavior
- Mondaca, A. (2014). Narrativa de la narcocultura. Estética y consumo. *Ciencia desde el Occidente*, 1(2), 29-38. <https://biblat.unam.mx/es/revista/ciencia-desde-el-occidente/articulo/narrativa-de-la-narcocultura-estetica-y-consumo>
- Moral, M., Sirvent, C., Ovejero, A., & Rodríguez, F. (2004). Comparación de la eficacia preventiva de programas de intervención psicosocial sobre las actitudes hacia el consumo juvenil de sustancias psicoactivas. *Trastornos Adictivos*, 6(4), 248-261. <https://www.elsevier.es/es-revista-trastornos-adictivos-182-articulo-comparacion-eficacia-preventiva-programas-intervencion-13069836>

- Moreno, D. (2009). *La influencia de la narcocultura en alumnos de bachillerato* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Moreno, D. (2013). *La proximidad psicosocial al narcotráfico: La experiencia del narcotráfico para distintas generaciones de sinaloenses*. Trabajo presentado en el LX Congreso Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Moreno, D. (2014). *Memoria colectiva y proximidad psicosociológica al narcotráfico en Sinaloa* [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de México.
- Moreno, J. (2016). *La recepción de narco telenovelas por jóvenes de la ciudad de Bogotá* [Tesis de Master] Universidad de Barcelona.
https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/104745/7/TFM-GC_Moreno.pdf
- Moya-Albiol L., Herrero N., & Bernal, M. (2010). Bases neuronales de la empatía. *Revista Neurológica*, 50(2), 89-100. <https://doi.org/10.33588/rn.5002.2009111>
- Moya, L. (2011). La violencia: la otra cara de la empatía. *Mente y Cerebro*, 47, 14-21.
- Mueller, I., & Tronick, E. (2019). Early Life Exposure to Violence: Developmental Consequences on Brain and Behavior. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 13(156), 1-7. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fnbeh.2019.00156/full>
- Muñoz, A., & Chaves, L. (2013). La empatía: ¿un concepto unívoco? *Khatarsis*, 16, 123-143. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5527454>
- Muñoz, C. (2022). Narcoseries e inversión de roles: narcotraficante como héroe frente al Estado como villano. *Revista de Ciencias Antropológicas*, 29(85), 99-136. <https://www.redalyc.org/journal/5295/529574379006/html/>
- Muñoz, J., & Echeburúa, E. (2016). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26, 2-12. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.10.001>
- Núñez-González, M. (2018). Masculinidades y condición de clase en la narcocultura: los “pesados” y los “tacuaches”. *Espacios infinitésimos*, 12(1), 81-96. <https://intersticios.es/article/view/18036>

- Núñez-González, M., & Núñez, N. (2019). Masculinidades en la narcocultura en México: “los viejones” y el honor. *Región y sociedad*, 31, 1-23. <https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1107>
- Observatorio Nacional Ciudadano. (2024a). *Guanajuato, Homicidio doloso*. <https://delitosmexico.onc.org.mx/tendencia/guanajuato?unit=folders&indicator=researchFoldersRate&group=anual&crime=1100&states=11007%2C11003%2C11042%2C11014%2C11028%2C11017%2C11005%2C11011%2C11027&domain=-fa>
- Observatorio Nacional Ciudadano (2024b). *Ranking Municipal Estado de México*. <https://delitosmexico.onc.org.mx/ranking/estado-de-mexico?unit=folders&indicator=researchFolders&period=4-2019&group=trimester&crime=4001&domain=>
- Organización Panamericana de la Salud (2023). *Prevención de la Violencia*. <https://www.paho.org/es/temas/prevencion-violencia#:~:text=La%20violencia%20es%20el%20%E2%80%9Cuso,muerte%2C%20privaci%C3%B3n%20o%20mal%20desarrollo>.
- Orozco-Vargas, A., García-López, G., Venebra-Muñoz, A., & Aguilera-Reyes, U. (2021). Un modelo multidimensional de la violencia escolar en México: factores familiares y psicológicos. *Psicología Conductual*, 29(3), 647-666. <https://doi.org/10.51668/bp.8321308s>
- Padilla, E., Robles, I., & García, A. (2020). *Violencia en el Estado de México*. Instituto de Estudios Legislativos.
- Palomero, J., & Fernández, M. (2001). La violencia escolar, un punto de vista global. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, (41), 19-38. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27404103.pdf>
- Pardo, J. (2017). Transformaciones estéticas: la narcocultura, la producción de valores culturales y la validación del fenómeno narco. *Calle14: revista de investigación en el campo del arte*, 13(24), 400-409. <https://doi.org/10.14483/21450706.13534>

- Perelman, M. (2007). Algunas definiciones sobre la violencia: usos y teorías. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Pérez-Albéniz, A., de Paúl, J., Etxeberría, J. Paz, M., & Torres, E. (2003). Adaptación de Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psicothema*, 15(2), 267-272. <https://www.psicothema.com/pdf/1056.pdf>
- Pfetsch, J. (2017). Empathic Skills and Cyberbullying: Relationship of Different Measures of Empathy to Cyberbullying in Comparison to Offline Bullying Among Young Adults. *The Journal of Genetic Psychology*, 178(1), 58-72. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00221325.2016.1256155>
- Ramos, D. (27 de noviembre de 2012). 83 mil muertos en el sexenio de Calderón: Semanario Zeta. Animal Político. <https://animalpolitico.com/2012/11/83-mil-muertos-por-el-narco-en-sexenio-de-calderon-semanario-zeta>
- Real Academia Española de la Lengua. (2001). *Diccionario de la lengua española*. http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=narco
- Real Academia Española de la Lengua (2023). *Biología*. Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/biolog%C3%ADa>
- Reynoso, O., Caldera, J., Soltero, R., Zamora, M., Caldera, I., & Lozano, R. (2018). Construcción y validación de una Escala de Actitudes hacia el Narcotráfico en estudiantes del estado de Jalisco. *Acta de investigación psicológica*, 8(3), 87-99. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2018.3.09>
- Ríos, E. (8 de marzo de 2024). ¿Qué tipo de violencia son comunes en las universidades? El Sol de Toluca. <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/que-tipo-de-violencia-son-comunes-en-las-universidades-11561052.html>
- Rivara, F., Adhia, A., Lyons, V., Massey, A., Mills, B., Morgan, E., Simckes, M., & Rowhani-Rahbar, A. (2019). The Effects of Violence On Health. *Health Affairs*, 38(10), 1622-1629. <https://www.healthaffairs.org/doi/10.1377/hlthaff.2019.00480>
- Rodríguez, L. (2012). *Criminología Clínica*. Porrúa.

- Rodríguez-Rey, R., & Cantero-García, M. (2020). Albert Bandura: impacto en la educación de la teoría cognitiva social del aprendizaje. *Padres y maestros*, (384), 72-76. <https://doi.org/10.14422/pym.i384.y2020.011>
- Romero, S. (2015) Neuropsicología de la empatía. *Discapacidad Clínica Neurociencias*, 2(1), 11-23. <https://doi.org/10.14198/DCN.2015.2.1.02>
- Ruiz, M., Díaz, M., & Villalobos, A. (2012). *Manual de Técnicas de Intervención Cognitivo Conductuales*. Desclée De Brouwer.
- Ruiz, O. (2018). Representando al caserío: Narcocultura y el diario vivir en los videos musicales de reggaetón. *Latin American Music Review / Revista de Música Latinoamericana*, 39(2), 229-265. <https://www.jstor.org/stable/26778997>
- Ruiz-Flores, F. (2020). La influencia del narcotráfico en la cultura mexicana: la narcocultura. *Revista RD*, 6(18), 26-35. <http://rd.buap.mx/ojs-dm/index.php/rdicuap/article/view/242>
- Saldaña, H., & Gorjón, G. (2020). Causas y consecuencias de la violencia familiar: caso Nuevo León & Quot. *Justicia*, 25(38), 189-214. <https://doi.org/10.17081/just.25.38.4002>
- Salvador, B., & Vázquez, R. (2019). Perfil multidimensional de la empatía en estudiantes de la licenciatura en criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Nuevo León*, 8(16), 62-81. <https://doi.org/10.36677/rpsicologia.v8i16.15067>
- Sánchez, C. (2020). *A Sense of Brutality: Philosophy after Narco-Culture*. Amherst College Press.
- Sánchez, J. (2009). Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa. *Frontera norte*, 21(41), 77-103. <https://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v21n41/v21n41a4.pdf>
- Serie minutas. (2022). Narcocultura. Desafíos para la legislación. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 41(22), 1-8. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/33414/1/N__41_2_2_Narcocultura.pdf

- Sitar, D. (31 de diciembre de 2023). *Así fue la violencia en Edomex durante 2023*. AD Noticias. <https://adnoticias.mx/asi-fue-la-violencia-en-edomex-durante-2023/>
- Skinner, B. (1953). *Science and Human Behavior*. Macmillan.
- Skinner, B. (1994). *Sobre el Conductismo*. Planeta.
- Solís, M. (2021). La espiritualidad y la religión en la narcocultura. Una aproximación desde la semiótica. *Estudios Semióticos*, 17(2), 292-306. <https://doi.org/10.11606/issn.1980-4016.esse.2021.179872>
- Staub, E. (1992). The Origins of Caring, Helping, and Nonaggression: Parental Socialization, the Family System, Schools, and Cultural Influence. En P. Oliner, L. Baron y L. Blum (Eds.), *Embracing the Other: Philosophical, Psychological, and Historical Perspectives of Altruism* (pp. 390-412). New York University Press. <https://www.degruyter.com/document/doi/10.18574/nyu/9780814762622.003.0027/pdf#APA>
- Torres, M. (2004). Familia. En J. Sanmartín (Coord.) *El laberinto de la Violencia*. (pp. 77-86). Ariel.
- Turanovic, J., & Siennick, S. (2022). *The Causes and Consequences of School Violence: A Review*. National Institute of Justice. <https://eric.ed.gov/?id=ED619329>
- Ureste, M., Osorio, D., & Landeros, E. (2023). *Ni 90 mil millones en becas frenan el golpe del narco: asesinatos de jóvenes aumentan 72%; narcomenudeo y encarcelados más del 100%*. Animal Político <https://panel.animalpolitico.com/mexico-destruyendo-el-futuro/asesinatos-de-jovenes-aumentan.html>
- Varela, J., Torres-Vallejos, J., González, C., & García, O. (2020). La percepción de apego con la escuela como un factor protector para conductas antisociales en escolares chilenos. *Psykhé (Santiago)*, 29(2), 1-12. <https://dx.doi.org/10.7764/psykhe.29.2.1416>
- Vachon, D., Lynam, D., & Johnson, J. (2013). The (Non) Relationship Between Empathy and Aggression: Surprising Results From a Meta-Analysis. *PSychological Bulletin*, 140, 751-773.

<https://www.researchgate.net/publication/259454664> The NonRelation Between Empathy and Aggression Surprising Results From a Meta-Analysis

Valenzuela, J. (2014). *Jefe de Jefes. Corridos y narcocultura en México*. El Colegio de la Frontera Norte.

Vázquez, V., Pagnone, M., & Solís, L. (2022). Tipología de violencia de género para el sistema universitario argentino. *Millcayac*, 9(16), 152-172 <https://doi.org/10.48162/rev.33.031>

Verdugo, R., & Lorca, E. (2017). Neurofisiología de la empatía: una revisión de investigaciones. *Revista De Psiquiatría Clínica*, 55(1-2), 39-49. <https://revistas.uchile.cl/index.php/RPSC/article/view/65193>

Villatoro, C. (2012). Aspectos socioculturales e imágenes del narcotráfico. *Imagonautas*, 3(1), 56-75.

Williams, R. (2021). La hegemonía. En S. González y J. Valencia (Coords.) *Hegemonía cultural, Cuadernillos de formación Aguaceros* (pp. 6-9). Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.

Yubero, S. (2005). Socialización y Aprendizaje Social. En I. Fernández, S. Ubillos, E. Zubieta y D. Páez (Coords.) *Psicología social, cultura y educación* (pp. 1-25). Pearson Educación.

Zepeda, R., & Rosen, J. (2019). Violence et narcotrafic au Mexique: 2006-2018. *Savoir/Agir*, 50, 35-42. <https://doi.org/10.3917/sava.050.0035>

APÉNDICES

Apéndice A. Consentimiento informado y datos sociodemográficos

Consentimiento informado

Buen día, los estudiantes de la Licenciatura en Psicología perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México, FES Iztacala del Sistema de Educación a Distancia, Ana Paulina Sánchez Valdez y José Antonio Palafox Martínez, les invitan a participar en el proyecto titulado Contacto hacia el narcotráfico y su correlación con la desensibilización hacia la violencia y la empatía, en estudiantes universitarios.

El proyecto en cuestión tiene como objetivo identificar el nivel del contacto hacia el narcotráfico y su correlación con la desensibilización hacia la violencia y la empatía, en estudiantes de la Universidad Dolores Hidalgo, Guanajuato; y la FES Acatlán y la FES Iztacala, Estado de México. Motivo por el cual se convoca a estudiantes universitarios con una edad de 18 a 23 años a su participación.

El cuestionario consta de cuatro secciones que debe contestar: (1) Apartado de datos sociodemográficos; (2) Escala de Proximidad Psicosocial al Narcotráfico (Moreno, 2013) compuesto por 32 ítems de escala tipo Likert que va desde “nunca” hasta “siempre”; (3) Escala de Desensibilización de la Violencia (Galán et al., 2019) que consta de 10 ítems de escala tipo Likert que va desde “Nunca” hasta “Casi siempre”; y (4) Índice de Reactividad Interpersonal (Ahuatzin et al., 2019), compuesta de 28 ítems de escala tipo Likert que va desde “No me describe bien” hasta “Me describe muy bien”. La duración máxima de contestación para el presente cuestionario es de 20 minutos.

La información recabada estará bajo el resguardo de los investigadores y tutora, quienes garantizan la reserva y confidencialidad, no serán vistos ni utilizados por personas ajenas al estudio ni con propósitos diferentes a los establecidos. Los datos serán consignados en una base acorde a términos éticos para la elaboración del reporte del estudio. La presente investigación no es con finalidad de diagnóstico.

Con la intención de poder compartirle los resultados del presente estudio, puede colocar su correo electrónico, dicho informe será enviado en julio del presente año, mes en el que habrá finalizado la investigación. Al concluir los cuestionarios se le entregará un código QR que lo lleva a una infografía con información acerca de las Consecuencias del consumo de la Narcocultura. Agradeciendo su interés y colaboración.

La participación para este estudio es completamente voluntaria, libre y sin ningún tipo de remuneración, en caso de identificar algún reactivo que le produzca incomodidad o no desee continuar, puede dejar de contestar el cuestionario. Es importante que responda cada pregunta con verdad y honestidad.

Otorgo mi consentimiento libre, consciente e informado:

Firma

Correo electrónico (en caso de querer recibir los resultados de la investigación):

Elaborado por:

Ana Paulina Sánchez Valdez y José Antonio Palafox Martínez

Contacto 420176941@iztacala.unam.mx; 303783129@iztacala.unam.mx

Supervisada por:

LIC. MARIA ARANTXA ELIZARRARÁS RIOS

Datos sociodemográficos

Edad: _____ Sexo: F M Universidad: _____ Carrera: _____

Lugar de nacimiento: _____ Lugar de residencia: _____

El mes pasado, el ingreso familiar...

- Cubrió satisfactoriamente todas las necesidades de la familia y permitió ahorrar.
- Cubrió satisfactoriamente todas las necesidades de la familia, pero no permitió ahorrar.
- Cubrió parcialmente todas las necesidades de la familia.
- No cubrió las necesidades de la familia.

Apéndice B. Escala de Proximidad Psicosocial al Narcotráfico

Escala de Proximidad Psicosocial al Narcotráfico (Moreno, 2013).

Instrucciones: lee con atención las preguntas que aparecen a continuación y marca con una X la respuesta que más se ajuste a tu percepción, no hay respuestas correctas o incorrectas a este cuestionario.

Ítem	Nunca	Casi nunca	Pocas veces	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
1. Me gusta leer acerca del narcotráfico.						
2. En mi casa escuchan narcocorridos.						
3. Me agrada vivir en la misma colonia que un narcotraficante.						
4. Me agrada que un amigo se dedicara al narcotráfico.						
5. Mi familia platica sobre el narcotráfico.						
6. Me agrada que mi pareja se dedicara al narcotráfico.						
7. Me gusta hablar sobre el narcotráfico.						
8. Me da miedo estar en la calle a raíz del narcotráfico.						
9. En mi ciudad, me puedo topar con un narcotraficante.						
10. En reuniones con mi familia, me puedo topar con un narcotraficante.						
11. Me siento inseguro en la escuela o en el trabajo a raíz del narcotráfico.						
12. Yo escucho narcocorridos.						
13. En mi ciudad se escuchan narcocorridos.						
14. Me siento tranquilo en mi colonia porque los narcos nos protegen.						
15. En la colonia que vivo se escuchan narcocorridos.						
16. Me agrada conocer a alguien que se dedique al narcotráfico.						
17. Mis amigos platican sobre el narcotráfico.						
18. Me gusta escuchar o ver noticias sobre el narcotráfico.						
19. Me agrada vivir en la misma ciudad que un narcotraficante.						

20. Me siento inseguro en mi colonia a raíz del narcotráfico.						
21. Los narcotraficantes contribuyen al desarrollo de la comunidad.						
22. En reuniones con mis amigos, me puedo topar con un narcotraficante.						
23. Aceptaría ser vecino de un narcotraficante.						
24. Aceptaría que un familiar se dedicara al narcotráfico.						
25. Me siento tranquilo en mi ciudad porque los narcos nos protegen.						
26. Los narcotraficantes ayudan a las personas.						
27. En mi ciudad se habla acerca del narcotráfico.						
28. En mi colonia, me puedo topar con un narcotraficante.						
29. Me siento inseguro en mi casa a raíz del narcotráfico.						
30. En la escuela o en el trabajo, me puedo topar con un narcotraficante.						
31. El narcotráfico es como un trabajo más.						
<p>32. Considerando las personas con las que Ud. interactúa habitualmente, ¿conoce a alguien que se dedique al narcotráfico? (por favor, solo marque la que mejor describa su situación)</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ Sí, persona/s con quien/es convivo con mucha frecuencia. ○ Sí, persona/s con quien/es convivo frecuentemente. ○ Sí, persona/s con quien/es convivo esporádicamente ○ Sí, persona/s con quien/es convivo poco. ○ Sí, persona/s que conozco, pero no convivo con ellos/as. ○ No conozco a nadie que se dedique al narcotráfico. 						

Apéndice C. Escala de Desensibilización a la Violencia

Escala de desensibilización de la violencia (Galán et al., 2019)

Instrucciones: responde lo que se te pide a continuación, marca con una X lo que más se adecue a tu percepción, pensando en cualquier contexto (casa, escuela, comunidad o escenario de la vida real). No existen respuestas buenas o malas en esta escala, para obtener los resultados a nivel social requerimos que tu respuesta sea lo más sincera y honesta, de esta manera nos será muy útil, recuerda que tus respuestas se manejarán de manera anónima.

Ítem	Nunca	Rara Vez	Ocasionalmente	Con Frecuencia	Casi Siempre
1. Me divierte insultar a los demás.					
2. Me divierte burlarme de los demás.					
3. Me entretiene resaltar los errores de los demás.					
4. Me gusta hacer sentir menos a los demás.					
5. Me divierte escuchar que se burlan de los demás.					
6. Me gusta ver que molestan verbalmente a los demás.					
7. Me gusta escuchar como insultan a los demás.					
8. Me gusta ver peleas a golpes en la vida real.					
9. Me divierte escuchar sobre balaceras.					
10. Me divierte escuchar sobre peleas a golpes.					

Apéndice D. Índice de Reactividad Interpersonal

Índice de Reactividad Interpersonal (Ahutzin et al., 2019)

Instrucciones: lee atentamente cada una de las oraciones y valora en qué medida te identificas con dicha acción. Para cada ítem indica con una X el grado en que te describe. Contesta honestamente.

Ítem	No me describe	Me describe un poco	Me describe	Me describe bien	Me describe muy bien
1. Con frecuencia fantaseo e imagino las cosas que me podrían suceder.					
2. Frecuentemente tengo sentimientos de compasión y preocupación hacia las personas menos afortunadas que yo.					
3. A veces encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de los demás.					
4. A veces no me preocupan otras personas cuando tienen problemas.					
5. Realmente me involucro con los sentimientos de los personajes de una novela.					
6. Cuando se presentan situaciones de emergencia me siento preocupado(a) e incómodo(a).					
7. Normalmente soy objetivo(a) y no suelo involucrarme tanto, cuando veo una película u obra de teatro.					
8. Cuando tengo un desacuerdo con los demás, intento entender su punto de vista antes de tomar una decisión.					
9. Cuando veo que se aprovechan de alguien, siento necesidad de ayudarlo.					
10. A veces me siento angustiado(a) cuando estoy en una situación emocionalmente tensa.					
11. A veces intento comprender mejor a mis amigos(as) viendo las cosas desde su perspectiva.					
12. Es raro que yo me enganche en un buen libro o en una película.					
13. Cuando veo que alguien se está haciendo daño, tiendo a estar tranquilo(a).					
14. Normalmente, las desgracias de los demás no me preocupan tanto.					
15. Si estoy seguro de tener la razón, no pierdo mucho tiempo escuchando las explicaciones de los demás.					

16. Después de ver una película me siento como si fuera uno de los protagonistas.					
17. Estar en una situación emocionalmente tensa me angustia.					
18. Cuando veo a alguien que está siendo tratado injustamente, no suelo sentir mucha pena por él/ella.					
19. Normalmente soy muy efectivo al ocuparme de emergencias.					
20. Regularmente, las cosas que ocurren a mí alrededor me conmueven emocionalmente.					
21. Creo que en toda situación se pueden apreciar diferentes perspectivas e intento considerarlas.					
22. Me podría considerar como una persona muy sensible.					
23. Cuando veo una buena película, me es fácil ponerme en el lugar del protagonista.					
24. Tiendo a perder el control en situaciones de emergencia.					
25. Cuando estoy disgustado con alguien, normalmente intento ponerme en su lugar por un momento.					
26. Cuando estoy leyendo una novela o historia interesante, imagino cómo me sentiría si esos acontecimientos me sucedieran a mí.					
27. Cuando veo a alguien que necesita ayuda en una emergencia, me conmuevo emocionalmente.					
28. Antes de criticar a alguien intento imaginar cómo me sentiría si estuviera en su lugar.					

Apéndice D. Infografía sobre las consecuencias del consumo de la narcocultura

Narcocultura

Elaborado por:
Ana Paulina Sánchez Valdez y José Antonio Palafox Martínez
Alumnos de 8º semestre de Psicología SUAyED

Con cuerno de chivo y bazoaka en la nuca volando cabezas a quien se atraviesa...

¿Qué es?

Término popular que hace referencia a un estilo de vida y socialización representados a través de la música, series y películas que plasman las hazañas de los narcotraficantes, llegando a **Idealizarlos** (Sánchez, 2009; Becerra y Hernández, 2019)

¿Dónde la encontramos?

Series como: El chapo, El señor de los cielos, Narcos...

Música conocidos como narco corridos: Los Tigres del norte, Natanael, Peso Pluma...

Moda, los denominados buchones, se caracterizan por usar ropa cara, usan pantalones de mezcilla, suelen, camisas de seda con estampados, botas de pieles exóticas y sombrero.

Arquitectura se caracteriza por propiedades suntuosas, como símbolo de poder.

Creencias o religión como: Malverde, Angelito Negro y la Santa Muerte.

Consecuencias

Personas expuestas constantemente a contenido violento o con alusión a la violencia, pueden aprender a no reaccionar ante dichos estímulos (Cooley-Strickland et al., 2011).

↓

Los comportamientos violentos se normalizan, produciendo menos respuestas fisiológicas e incrementando el disfrute y comodidad ante contenidos de dicha naturaleza (Martin, 2022).

↓

Normalizar la violencia facilita pensar que el comportamiento violento es normal y disminuye las posibilidades de limitar esta conducta ante diversas situaciones cotidianas (Galán y Preciado, 2014).

Riesgos de la Narcocultura: desensibilización a la violencia

Empatía : ¿un factor protector?

La empatía implica comprender e inferir las emociones y pensamientos de una persona ante una circunstancia determinada (Pfetsch, 2017).

Requiere congruencia entre la realidad y las emociones de la persona empática y quien experimenta una situación específica (Pfetsch, 2017).

Quienes tienen mayores respuestas empáticas pueden responder de forma pacífica ante situaciones violentas (Goering et al., 2024).

Referencias

- Becerra, A. y Hernández, D. (2019). Fascinación del poder: consumo y apropiación de la narcocultura por jóvenes en contextos de narcotráfico. *Intersticios sociales*, 17(1), 269-285. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-4584/201800010025&script=sci_abstract
- Cooley-Strickland, M., Quille, T., Griffin, R., Stuart, E., Bradshaw, C. y Furr-Holden, D. (2011). Efectos de la Exposición de los Adolescentes a la Violencia en la Comunidad: El Proyecto MORE. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 131-149. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179812285002>
- Galán, J. y Preciado, M. (2014). Desensibilización a la violencia: una revisión teórica para la delimitación de un constructo. *Urricha*, 11(25), 70-81. <https://orcid.org/0000-0002-0329-808X>
- Goering, M., Espinoza, C. N., & Mug, S. (2024). Interpersonal school violence and mother-child communication about violence in relation to empathy in early adolescence. *Journal of Adolescence*, n/a(n/a). <https://doi.org/https://doi.org/10.1002/ad.12292>
- Martin, N. (2022). *Desensitization of Violence: Real-life vs Fictional media* [Tesis de licenciatura]. National College of Ireland. <https://nirma.nci.ie/569/>
- Pfetsch, J. (2017). Empathic Skills and Cyberbullying: Relationship of Different Measures of Empathy to Cyberbullying in Comparison to Offline Bullying Among Young Adults. *The Journal of Genetic Psychology*, 178(1), 69-72. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00221325.2016.1256155>
- Sánchez, J. (2009). *Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa*. *Frontera norte*, 21(41), 77-103. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rn/v21n4/v21n4a4.pdf>